

Alfa y Omega

Nº 320-19-IX-2002

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

El mundo *de* *los* *más* jóvenes



Edita:Fundación *San Agustín*.
Arzobispado de Madrid**Delegado episcopal:**

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188**Dirección de Internet:**<http://www.alfayomega.es>**E-Mail:**

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Ricardo Benjumea Vega,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)**Secretaría de Redacción:**Elena de la Cueva Terrer
Macarena Martín**Documentación:**

María Pazos Carretero

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:**Banco Popular Español:**

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBVA:

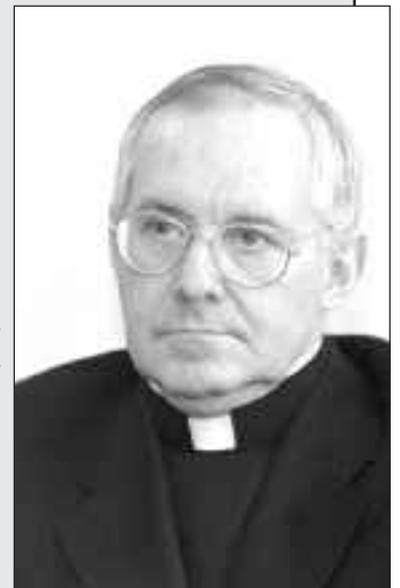
0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515

Sumario

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
	Aquí y ahora
11	Ver, oír y contarlo.
12	<i>Meeting</i> de Rímini 2002: <i>La belleza nos salvará.</i>
13	<i>El pueblo cristiano debe estar unido frente a la injusticia</i>
	Iglesia en Madrid
12	Deficiencias en el sistema de educación concertada.
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	Inaugurada en Los Angeles, California: <i>Una catedral para el tercer milenio</i>
	España
18	Entrevista con la Hermana Ninfa Watt, nueva directora editorial de <i>Vida Nueva</i> .
19	Cifras de la FERE: La educación católica, la más demandada
	Mundo
20	Llamamiento del arzobispo de Moscú tras las últimas expulsiones de sacerdotes.
21	El cardenal Tettamanzi, ante los <i>Tiempos modernos</i>
22-23	La vida
	Desde la fe
24-25	<i>El pequeñito</i> .
29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad.
	Cine
32	Contraportada

3/7Los adolescentes
y el entorno
familiar:
*Una etapa difícil
y sugestiva.*
*Corazones
inquietos***26/27**La fundación
del *Opus Dei*.*El hombre
y la gracia
según
Josemaría
Escriva***28**Entrevista
al arzobispo
Jean-Louis Tauran,
Secretario
de la Santa Sede
para las Relaciones
con los Estados:*No se puede
combatir el mal
con otro mal*

Los adolescentes y el entorno familiar

Una etapa difícil y sugestiva

Marta tiene trece años. Tiene unos ojos grandes y negros. A su edad, es casi tan alta como su madre. En casa, suele estar inquieta y, muchas veces, encerrada en su cuarto escuchando música a todo volumen. A su madre, le pone nerviosísima el continuo *pi, pi* de los mensajes que recibe en el móvil. Marta sólo está a gusto con sus amigos, sobre todo si éstos son *chicos*. ¿Qué le pasa? ¿Estará enferma? Nada de eso. Simplemente es una adolescente normal. Marta es un *corazón inquieto*



Hacerse mayor no es nada fácil. Algunos se rinden y deciden no crecer, como Peter Pan. Otros, más valientes, se enfrentan a ello y lo consiguen. La adolescencia es, precisamente, la etapa de la vida cuyo reto es éste: crecer. Hay cientos y miles de libros para padres con hijos adolescentes; cantidad de páginas se han escrito para descubrir los secretos de la famosa *edad del pavo*; en Internet, se encuentran *chats* y foros de todo tipo que hablan de los problemas de esta etapa vital *complicada*. ¿Por qué a los chicos les cambia la voz y se encierran en su cuarto a cal y canto? ¿Por qué a las chicas les da por comprarse la camiseta más ajustada de toda la tienda y se ponen coloradas a la primera de cambio? Como aseguran los expertos, la adolescencia es una fase de la vida que se caracteriza por la confusión y la búsqueda de la propia identidad. La *edad del pavo* comienza con el cambio del cuerpo, en las chicas entre los 11 y los 12 años, y en los chicos, un poco más adelante. Y termina cuando se comienza a distinguir entre *lo que se quiere* –el capricho instantáneo–, y *aquello que conviene*, aproximadamente entre los 17 y los 19 años. Pero no todas las *adolescencias* son iguales. Depende, en gran medida, del entorno familiar y social que rodea al adolescente o a la adolescente en cuestión. De unos años a esta parte, muchas cosas han cambiado y han cambiado mucho. Por ejemplo, Internet y los teléfonos móviles han modificado enormemente las relaciones entre las personas, también entre los adolescentes. Asimismo, el aumento del nivel de vida que ha experimentado la sociedad española y, con ello, la infinidad de oportunidades que, como nunca, tienen los jóvenes de hoy, está influyendo profundamente en la manera de ser y en los comportamientos de los adolescentes.

¿Cómo son los adolescentes del siglo XXI? ¿Son los jóvenes del *botellón*, del *piercing* y del *chat*? ¿Son idealistas o materialistas? ¿Qué piensan, que sueñan, de qué tienen miedo? ¿Cómo se relacionan con sus padres? ¿De qué hablan? No es fácil responder a estas preguntas, ya que cada adolescente es único e irreplicable y las generalizaciones suelen ser, si no siempre, muchas veces desafortunadas. Pero diversas encuestas recientes sobre los hábitos y costumbres de los jóvenes españoles aclaran alguna de estas preguntas. Así, según el reciente estudio *Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia*, de la Fundación Santa María, el 98,1% de los adolescentes españoles viven en casa de sus padres, un dato a tener en cuenta. «La familia –dice doña Petra María Pérez, catedrática de Antropología de la Educación de la Universidad de Valencia y directora de este estudio– es un espacio donde los jóvenes prolongan su permanencia, donde conviven con los padres más tiempo que en generaciones anteriores y donde la movilidad por estudios o trabajo es escasa».

A gusto, en casa

Además, los adolescentes están a gusto en el hogar familiar y, en el mismo, disponen –según los resultados de este informe– de un grado de independencia cada vez mayor y disfrutan de muchas comodidades. El 79,5% de los adolescentes varones tiene dormitorio propio, sin compartir; el 33,5% cuenta con una televisión en su cuarto; y el 49% tiene un ordenador para su uso personal. Estas cifras son parecidas, aunque un poco inferiores, en el caso de las chicas (73,2%; 26,6%; y 39,9%, respectivamente). A la luz de estos datos, y como considera el 67% de los padres entrevistados en la elaboración de dicho informe, los adolescentes de hoy en día tienen «demasiadas cosas». Esta sobreabundancia de espacios propios y de comodidades –dicen los autores del estudio– está generando ciertos problemas en el entorno familiar a tener en cuenta. «Vamos hacia un modelo de familia individualista. Es una familia donde se comparten cada vez menos espacios



comunes. De ahí que tantos adolescentes tengan televisión propia en su cuarto o Internet. Nos está invadiendo un individualismo muy fuerte y estamos perdiendo muchos valores comunitarios, sobre todo en las sociedades urbanas. Vamos hacia una comunicación muy acusada. Es preocupante».

Respecto a la llamada *paga semanal*, el estudio de la Fundación Santa María revela que «los adolescentes disponen de ahorro y liquidez creciente para sus gastos. Un 22,6% de los preadolescentes disponen semanalmente entre 1.000 y 3.000 pesetas. Los datos también revelan que un 37,7% de las familias prefieren darles el dinero que necesiten en cada momento, para que los hijos expliquen el uso que van a proporcionar al dinero demandado».

Exceso de oportunidades y apatía

Paga semanal, televisión propia, ordenador e Internet en el cuarto... Los padres reconocen que los adolescentes tienen *demasiadas cosas* y, en algunas ocasiones, se lamentan de ello. ¿Por qué? ¿Qué implica tener *demasiadas cosas*? «Los adolescentes —decía recientemente a este semanario doña Alejandra Vallejo-Nágera, psicóloga y escritora— tienen ahora muchísimas oportunidades. Este exceso de posibilidades hace que se sientan, en ocasiones, francamente perdidos. También, que pierdan el afán de conquista. Logran sus objetivos tan fácilmente que no valoran el esfuerzo». Salidas nocturnas, viajes con y sin mochila, idiomas, clases de saxofón y de patinaje sobre hielo, chats, CDs, DVDs y teléfonos móviles..., quizá este *exceso de cosas* y de oportu-

nidades es una de las principales características de los adolescentes de hoy. Y lo cierto es que este exceso de posibilidades produce en algunos jóvenes —según dicen los expertos— apatía y búsqueda de emociones fuertes, muchas de ellas nocivas para su crecimiento personal e integral. «Los jóvenes —continúa doña Alejandra Vallejo-Nágera— tienen las cosas tan al alcance de su mano que están en permanente búsqueda de algo que les inquiete, en definitiva, de sensaciones fuertes. Desgraciadamente, las encuentran a través de unos métodos que no son precisamente beneficiosos para su salud mental y física. Esa sensación fuerte de valía propia, fruto de un esfuerzo, se ha difuminado por el exceso de medios que nuestros hijos tienen ahora a su favor».

Así, algunos adolescentes encuentran esas emociones fuertes en las drogas, las diversiones arriesgadas, en el famoso *botellón* o en experiencias sexuales precoces que generan gravísimos problemas de difícil solución.

Otra cuestión fundamental a tener en cuenta, cuando se habla de adolescentes, es la que se refiere al tiempo libre y al *grupo de amigos*. Familia, colegio y tiempo libre son las tres claves que orientan la vida de los jóvenes, pero, quizá, en la adolescencia, el *tiempo libre* y el *grupo de amigos* cobran una importancia aún mayor.

Una de las características de la adolescencia es, precisamente, la *búsqueda de la propia identidad*, y muchos de los adolescentes la buscan en sus amigos. «Para los adolescentes —asegura, a *Alfa y Omega*, doña Victoria de Bonilla, monitora de la Fundación Solidaridad Humana, entidad que se dedica

a educar la afectividad de jóvenes y adolescentes en colegios e institutos— es muy importante el *grupo de iguales*. Es una forma de romper con el vínculo que tienen con sus padres. El razonamiento que hacen es el siguiente: *Si me uno a mis amigos, en cierta manera me diferencio de mis padres*. Es muy importante para su crecimiento personal, por lo que no quiere decir que sea negativo. Siempre y cuando éstos sean *buenos amigos*, claro», puntualiza.

Según el informe *Jóvenes Españoles, 1999*, cuyos resultados explica y recoge don Javier Elzo, sociólogo y catedrático en la Universidad de Deusto, en su libro *El silencio de los adolescentes. Lo que no cuentan a sus padres* (Ed. Temas de hoy), el 97,7% de los adolescentes dedican su tiempo libre a «salir o reunirse con los amigos».

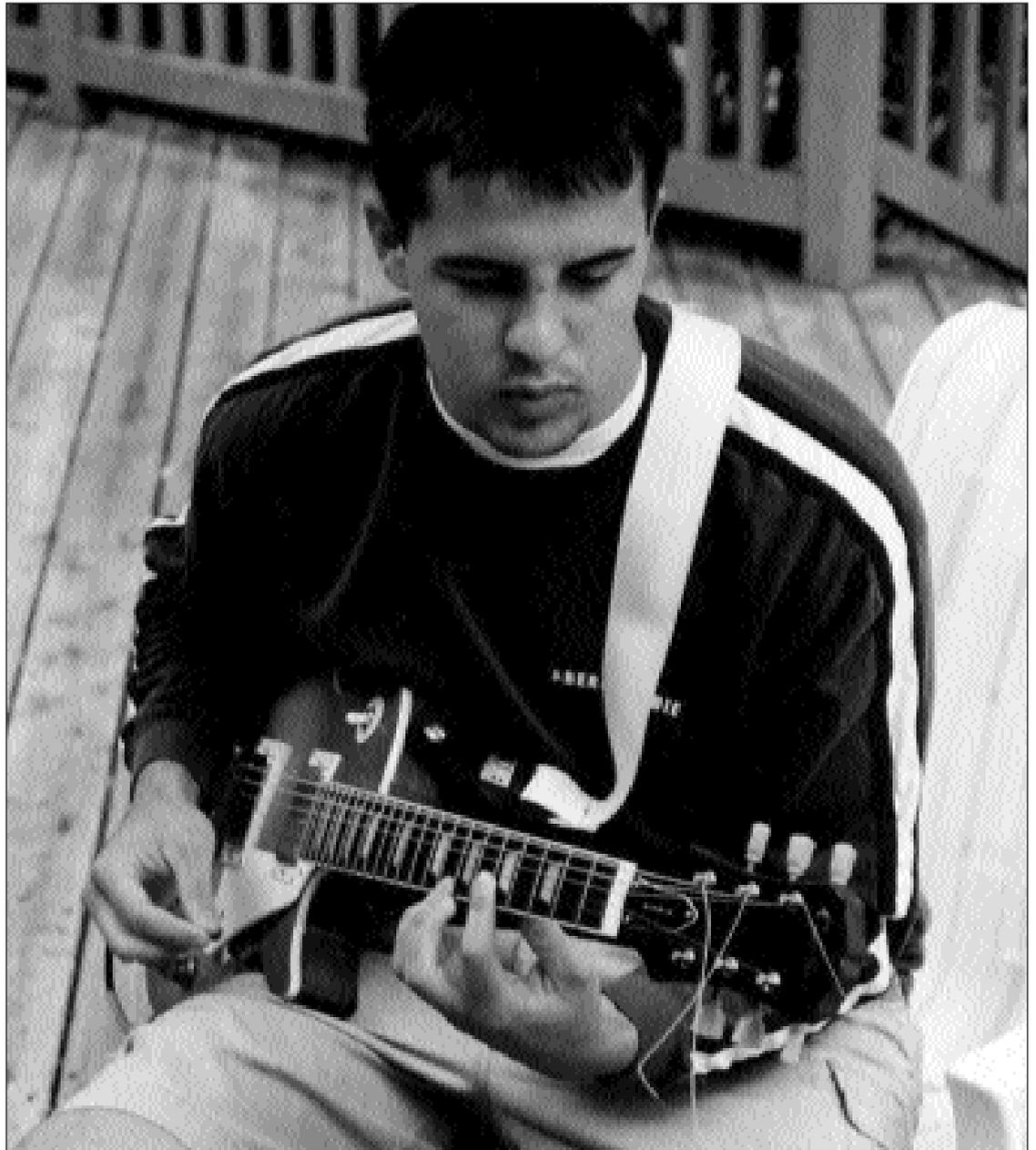
Es decir, a la gran mayoría de los adolescentes les gusta salir y reunirse con los amigos y, de hecho, lo practican como actividad claramente mayoritaria. También realizan otras actividades, pero el *salir con los amigos* es la principal. «En segundo lugar —dice el profesor Elzo en su libro—, les gusta escuchar música en cintas o compactos, actividad que realiza el 95% del colectivo total. Anotemos también que el 92% del total ve la televisión con asiduidad, y más del 80% de la juventud española va a bares, cafeterías y al cine. En resumen, más de cuatro de cada cinco jóvenes, o van por ahí con amigos o están en casa viendo la tele, oyendo música o la radio». También, aunque en menor medida, a los adolescentes les gusta viajar, siempre que pueden (78,2%), hacer deporte (79,8%), ir a discotecas (77,4%), escuchar música en directo (74,7%) y leer libros (61,5%). «En un



tercer peldaño –continúa el profesor Elzo– encontramos el ocio cultural, con más del 60% que dicen leer libros, y, ya en proporciones menores, asistir a conciertos, conferencias, visitar museos, etc. Las actividades menos usuales son colaborar en una ONG y en una asociación religiosa (8% y 9,7% respectivamente), a pesar de que proclaman, por activa y pasiva, su aplauso hacia las ONG. No llega al 10% el porcentaje de jóvenes que las practican». Datos también muy reveladores de cómo son los adolescentes de nuestro tiempo.

Presión grupal y relaciones sexuales precoces

Los amigos son, por tanto, uno de los principales referentes de los adolescentes. Es natural, pero ¿pue-



Pensamientos en voz alta de un maestro

Cuando uno va ya pasando la treintena dedicado a esta tarea casi divina de la educación, no viene mal un alto en el camino, para desde allí contemplar, con la mirada en la experiencia, la ruta seguida, aunque no para detenerse, sino, en un rápido *feedback*, divisar el nuevo horizonte. No es difícil contemplar el pasado, pues uno tiende a recrearse y a pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor. Lo difícil es abordar el futuro, porque resulta muy complejo descubrir nuevos valores que orienten a nuevas generaciones, y aún más difícil poder transmitirlos.

No puedo negar que en los primeros años de profesión me desenvolví en un ambiente de claro optimismo pedagógico, lo cual venía determinado por múltiples factores: así, por ejemplo, el hecho de llevar a la práctica las novedosas teorías recibidas de la universidad, y en las que uno confiaba cual *bálsamo de Fierabrás*. La misma entrega juvenil que no escatimaba horas para conocer, informar y orientar a los alumnos. La confianza plena en mis convicciones, capaces de transformar el mundo de la juventud, y, en definitiva, el comprobar que tu trabajo influía, sin pretenderlo, en la modelación cultural y moral de tus discípulos, obrándose una auténtica generación espiritual. Los alumnos aparecían como verdaderos hijos nacidos del alma del maestro, metáfora muy citada por la pedagogía griega y paleocristiana, pero que resume magistralmente la entrega de esta profesión. Este paisaje educativo descrito, optimista y aparentemente idílico, que resume una larga etapa de mi profesión, era posible porque los agentes de la educación, es decir, los adolescentes, sin renunciar a su natural utópico y rebelde, pasaban por unas circunstancias que hoy no se dan, eran el fruto de unas coordenadas sociales y familiares a años luz de las presentes.

Sería caer en un fácil maniqueísmo si calificara mi pasado profesional como ideal educativo, y al presente o futuro como nefasto. Lo

más acertado sería afirmar que son distintos momentos, distintas circunstancias, y distintas las generaciones. Algo ha cambiado. Estos cambios ¿en qué medida pueden influir negativamente en lo que la educación puede tener de permanente? Voy a referirme, según mi diagnóstico, a una variable que considero esencial, sin menospreciar otras de no menor importancia.

Ha cambiado la misma sociedad. Se han modificado sus valores, y son las generaciones jóvenes las inmediatas receptoras de estos cambios. Ha cambiado el concepto de *familia* por el de *pareja*. Muchas familias tienen dificultades, o, lo que es más grave, se inhiben a la hora de ejercer como primeros educadores, por derecho, de sus hijos. El profesor, en su calidad de tutor, se ve obligado hoy, en muchos casos, a tratar con abuelos, porque los padres están ausentes. Sin embargo, la historia de la Educación, sabia consejera, a la que no nos gusta recurrir, nos advierte, ya desde las tablillas mesopotámicas, pasando por Hesíodo, Platón, Plutarco, Quintiliano, Montaigne, Kant, Dewey, etc., que los niños llegan a la escuela con el estigma de los padres, que la escuela no puede dar un paso sin una elemental armonía y coherencia entre padres y centro escolar, y que desde luego, y a esto hace referencia el texto de Hesíodo, no existen atajos para el éxito, ni la educación científica y moral es posible sin el duro esfuerzo y sin ascender por el arduo y empinado camino.

La radical transformación de los valores que hoy ha sufrido nuestra sociedad, en la que los objetos, las cosas, tienen mayor aprecio que la cultura y la excelencia moral, convierte a los educandos en seres amorfos, carentes de estímulos y motivaciones por el saber, quebrándose la misma esencia del ser humano, es decir, el atrevimiento a ser persona, sujeto con dignidad y libertad.

José Antonio Llamas Martínez

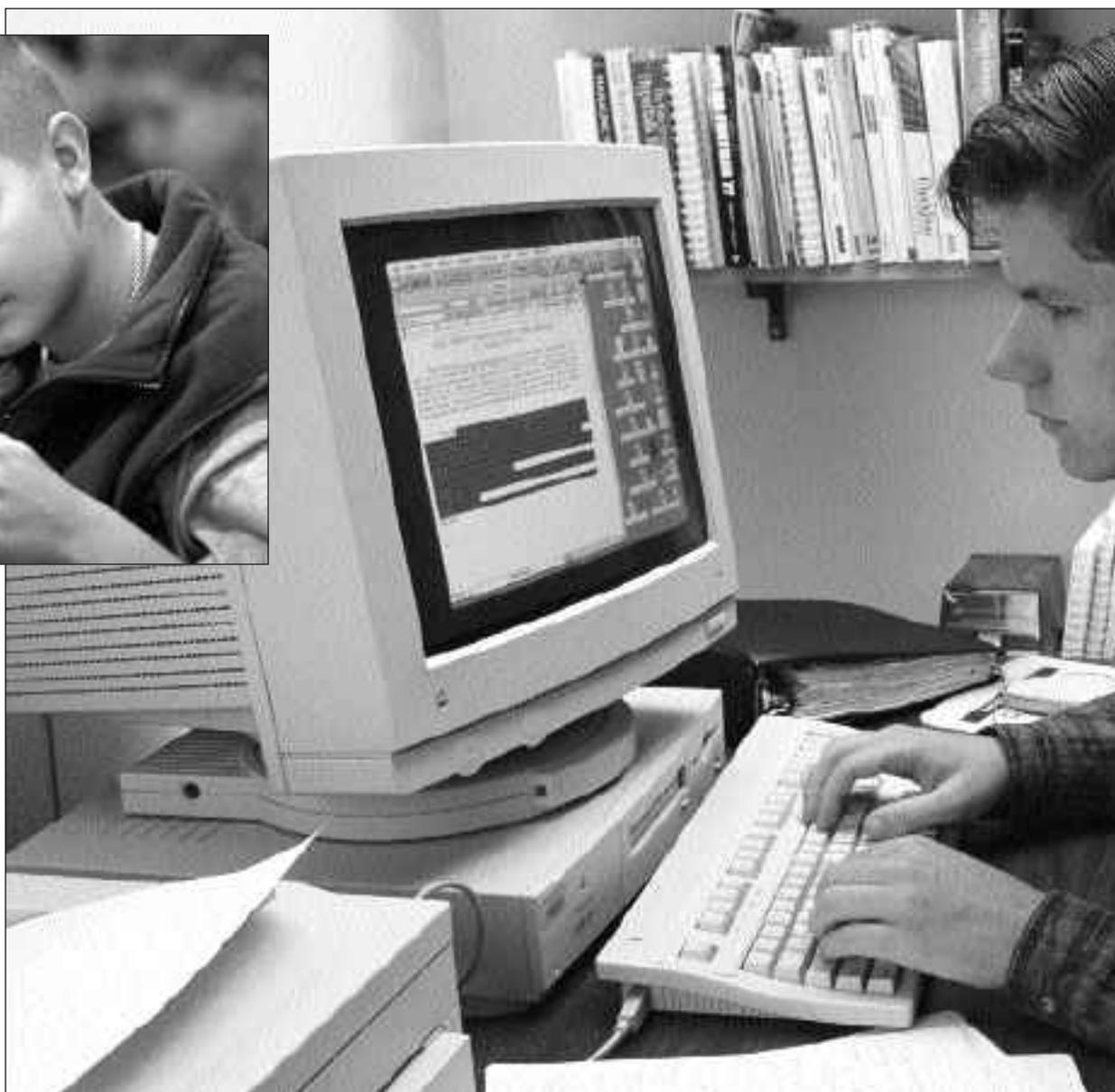


den, estos amigos, convertirse en un problema? En ciertas ocasiones, sí. Según la Fundación Solidaridad Humana, la falta de autoestima y la incapacidad para expresarse ante el *grupo de iguales* son dos características propias de los adolescentes. «Los adolescentes –dice doña Victoria de Bonilla– tienen muy poca autoestima. Les cuesta muchísimo expresar su opinión ante el grupo y participar en clase: *Qué van a pensar de mí; Se van a reír de mí...*, son sus expresiones más comunes. Entre ellos se tratan con mucha violencia, se ponen *notes*; aunque se lo toman en plan de broma, les afecta mucho a su personalidad; se ríen unos de otros, con bromas muy duras».

Además, en algunos temas, y en concreto los que se refieren a la sexualidad, muchos adolescentes sufren la presión de sus amigos. «Tuve un caso –nos explica doña Victoria de Bonilla– de una chica que tenía muchos problemas de autoestima y de falta de confianza con sus padres. Se sentía muy insegura y muy presionada por su grupo de amigas, que la animaban a mantener relaciones sexuales con un chico. Ella, al final, cedió. Tras acostarse con el chico, no volvió a saber nada de él. La herida emocional que le quedó fue muy profunda. Con ese gesto, ella le había demostrado mucho y se quedó profundamente herida; una herida de falta de amor, de sentirse engañada, utilizada. Tendría quince años». Y, como este caso, hay muchos, aseguran desde la Fundación Solidaridad Humana. Esta presión no sólo procede de los amigos; en algunas ocasiones, procede, incluso, de la propia Administración. «Hoy en día, muchísimos adolescentes –continúa doña Victoria de Bonilla– mantienen relaciones sexuales sin desearlo. *Me ha llegado la hora; Me lo han pedido; Tengo que hacerlo por narices*, dicen los chicos y chicas con los que tratamos, aunque: *No es lo que yo hubiera deseado; No es la chica con la que me siento a gusto*. Campañas tipo *Póntelo, pónselo, o Si te lías, úsalo*, de normalización del preservativo que algunas Administraciones han desarrollado para los jóvenes, son totalmente equívocas; están animando a los adolescentes a experimentar las relaciones sexuales sin responsabilidad y sin tener en cuenta las graves consecuencias que pueden derivarse». Ciertamente, un problema muy grave del que tanto padres como educadores deberían tomar nota.

Falta de referentes en la familia

Pero, quizá, en la actualidad, existe un problema aún más grave. Sin duda, los *amigos* y el entorno social influyen mucho en los comportamientos y en los valores de los adolescentes, pero, a pesar de todo ello, cada uno es, en gran medida, aquello que recibe en su familia. Pero ¿son, actualmente, las fa-



Corazones inquietos

Dudas, inquietudes, sueños, deseos, miedos y complejos inquietan los corazones de los adolescentes. Como bien decía un sacerdote madrileño, los jóvenes son *corazones inquietos* que se encuentran con un mundo complicado, duro y difícil. ¿Quién dará respuesta a su inquietud? ¿Dónde encontrar los pilares y los referentes para afrontar la vida adulta? Paula tiene 17 años, y este verano ha participado en la Jornada Mundial de la Juventud, en Toronto. Durante esos días compartió con otros chicos y chicas de todo el mundo visitas, momentos de oración, catequesis y canciones. «Este encuentro me ha cambiado la vida –asegura–. Desde entonces, ya no soy la misma. He descubierto que sólo Cristo *tiene palabras de vida eterna*. Es el único que puede llenar mi corazón».

Quizá nadie como el Papa Juan Pablo II ha sabido entender el corazón inquieto de los jóvenes, de los adolescentes del mundo entero. Sus palabras fuertes y directas al corazón, su alegría sincera y su valor a la hora de proponer la fe en medio del mundo ha tocado el corazón de muchos chicos y chicas que lo han conocido, más de cerca, gracias a las Jornadas Mundiales de la Juventud, en Toronto, Roma, París, Manila, Denver, Czeszokowa, Buenos Aires..., y Santiago de Compostela. «Queridos jóvenes, ¡no os contentéis con nada que esté por debajo de los ideales más altos! –les decía en su último mensaje de Toronto–. Tenéis razón en no resignaros a las diversiones insulsas, a las modas pasajeras y a los proyectos insignificantes. ¡A vosotros os corresponde ser los centinelas del mañana que anuncian la llegada del Sol que es Cristo resucitado!»

Juan Pablo II no sólo ha sabido entender el corazón inquieto de los jóvenes, sino que ha sabido dar respuesta a esa inquietud, porque ha sabido darles a Jesucristo. «Ninguna realidad terrena os podrá satisfacer plenamente –dijo, en otra ocasión, a los jóvenes de Kazajstán–. Sois conscientes de que la apertura al mundo no basta para colmar vuestra sed de vida. Aprended a escuchar en el silencio la voz de Dios, que habla en lo más íntimo de cada uno. Así descubriréis la verdad sobre vosotros mismos y se abrirán incesantemente ante vosotros nuevos horizontes. Permitid a Dios entrar en vuestra existencia y quedará iluminada por su luz divina. Sed valientes e intrépidos y no quedaréis defraudados». Jesucristo, y no otro, es el único que puede llenar el corazón inquieto de los jóvenes. Ya lo decía, hace muchos siglos, san Agustín, otro joven inquieto: «Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti».



milias conscientes de esta inmensa responsabilidad? ¿De qué hablan los padres con sus hijos adolescentes? ¿Cómo es la educación que reciben los jóvenes en sus casas?

Respecto a este tema, las conclusiones del estudio de la Fundación Santa María no son muy alentadoras. El 60% de los entrevistados reconoce que *ver la televisión* es la principal actividad que realiza con sus hijos. Además, para evitar problemas en casa, la mayoría de los padres eluden tratar temas *espinosos*, como pueden ser la religión, los valores sociales o la política. «En casa, los temas conflictivos no se hablan –asegura doña Petra María Pérez–; a los hijos, se les concede una mayor permisividad para que no se vayan. Para evitar problemas, las familias no hablan de valores religiosos, políticos o sociales. Por eso se observa, cada vez más, que los padres ya no transmiten a los hijos sus valores».

Éste es el problema más grave que padecen los adolescentes de hoy en día: la falta de referentes en la familia. Los jóvenes tienen *de todo*, pero quizá carecen de lo fundamental: de referentes sólidos para vivir. Si los adolescentes no los reciben en su familia, los buscarán en otros lugares, donde, quizá, los que encuentren no sean los más adecuados.

Ciertamente, esta actitud de permisividad y de temor que muestran muchos padres trae consigo más de un problema, que no pocos profesionales de la educación manifiestan e, incluso, sufren en las aulas y en los colegios. «Muchos profesores echamos de menos el apoyo familiar en la educación de los adolescentes –explica, a *Alfa y Omega*, don Antolín Odón, profesor de Instituto en Tenerife–. En las aulas los educadores estamos percibiendo, de unos años a esta parte, un desparpajo que, a veces, roza la indisciplina. Cuando hay una familia detrás que se preocupa de que el adolescente vaya madurando, se

nota. El comportamiento de los alumnos en las aulas, muchas veces, viene condicionado por cómo han sido educados en su familia». Los padres no pueden renunciar a su papel de *padres* –dicen los profesionales–, pero algunos, por inseguridad o por presiones externas, lo están haciendo. «Cuando convocamos a los padres a reuniones nos encontramos con que solamente acuden el 40 ó el 30%. Muchas veces son precisamente los padres de los alumnos problemáticos los que no asisten a estas reuniones. Algunos padres pretenden convertir a la escuela en responsable de toda la educación de sus hijos».

En el mismo sentido, se expresaba recientemente

te don Pedro Nuñez Morgades, Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, en un encuentro organizado por la ONG COSOCIAL y la Fundación Cultural *Forum*, en Madrid: «Un grave problema que tenemos es la dejación de los padres en la educación de sus hijos –decía–. Si un niño aprende los valores en el seno de la familia, esto le sirve como *bagaje* para toda la vida. Es una dejación irresponsable. Ser padre y madre es la primera responsabilidad de todos como ciudadanos. La educación es una responsabilidad de la familia. La familia educa y la escuela enseña». Estamos en un momento –consideraba el Defensor del Menor– en el que hemos pasado «de obedecer a los padres a obedecer a los hijos. No hay que ser *amigos* de los hijos, sino *padres* y *madres*; hay que decirles lo que está bien y lo que está mal, sin ser autoritarios. No hay que hablar *a* los hijos, sino hablar *con* los hijos».

Temor a hablar claro

¿Por qué los padres ya no transmiten sus valores a sus hijos? ¿De dónde procede este temor a hablar claro? ¿Quizá sea el estrés en el que vivimos, que nos hace olvidar lo realmente importante? Varias son las razones que explican esta *dejación irresponsable* y este *temor*. Durante la adolescencia, las relaciones que se establecen entre los padres y los hijos suelen ser difíciles y conflictivas. Ante la rebeldía de sus hijos, muchos padres y madres reconocen estar *desorientados* y *confusos*. «Si nuestros hijos –dice doña Alejandra Vallejo-Nágera– nacieran con un libro de instrucciones debajo del brazo, todo sería mucho más fácil. Ser padre y madre es muy difícil, porque educar bien resulta bastante más cansado que educar mal».

Además, en estos últimos años el entorno familiar ha cambiado mucho; por ejemplo, la incorporación de la mujer al trabajo fuera de casa, el descenso del número de hijos y, por tanto, de hermanos, y el aumento del nivel de vida han modificando enormemente la estructura de los hogares españoles. Ahora, las familias son cada vez más pequeñas. No hace mucho, los hermanos compartían el cuarto, dialogaban y se peleaban; en definitiva, crecían juntos. En cambio, en la actualidad, los padres trabajan fuera de casa y los hogares están mucho más vacíos. Y para educar bien, hace falta tiempo y dedicación. Pero no sólo la *falta de tiempo*, el *estrés* o los *conflictos familiares* son los causantes de la inseguridad que reina entre los padres a la hora de transmitir sus valores e ideas. Es importante apuntar que, durante varias décadas y en ciertos ambientes, el papel educador de los padres ha estado en entredicho. Ciertas corrientes pedagógicas –hoy ya superadas– introdujeron la idea errónea de que la escuela o incluso el Estado eran los máximos responsables de la educación de los hijos, futuros ciudadanos. Y esta idea ha calado de tal manera, que muchos padres todavía están influenciados por ella. Pero esta idea es falsa. La familia es, por derecho y por naturaleza, la primera educadora de los hijos.

En un mundo complejo y confuso como el nuestro, los jóvenes necesitan más que nunca a unos padres conscientes de su responsabilidad, que les quieran y que les apoyen. Es necesario un cambio de mentalidad de los padres. La educación no es instrucción, y depende de la familia más que de la escuela. Esto no significa de ningún modo que los padres y madres tengan que ser autoritarios –la verdadera autoridad procede de la comunicación y del ejemplo–, sino que las familias recuperen el papel fundamental que tienen en la educación de sus hijos. Los adolescentes necesitan referentes, y no *cosas*, que les sirvan para la vida. Y ¿quién mejor que sus padres para dárselos? Sin duda, todavía, están a tiempo.

El Real Madrid, con el Papa



«La Iglesia, como señalé durante el Jubileo de los deportistas, considera el deporte como un instrumento de educación, cuando fomenta elevados ideales humanos y espirituales, cuando forma de manera integral a los jóvenes en valores como la lealtad, la perseverancia, la amistad, la solidaridad y la paz. El de-

porte, superando la diversidad de culturas e ideologías, es una ocasión idónea de diálogo y de entendimiento entre los pueblos, para la construcción de la deseada civilización del amor»: éste fue el meollo del mensaje que el Papa Juan Pablo II quiso hacer llegar a todos los componentes del Real Madrid –Ronaldo no estuvo presente–, a los que recibió en audiencia en Castelgandolfo con ocasión del centenario del club blanco. Don Florentino Pérez obsequió al Pontífice con una réplica del estadio Santiago Bernabéu, una camiseta sin número, firmada por todos los jugadores de la plantilla, y un carnet de socio simpatizante del

Real Madrid. Juan Pablo II saludó uno a uno a los jugadores y a los directivos y les entregó un rosario de recuerdo. La emoción contagió a todos y se hizo evidente, una vez acabada la audiencia, en las manifestaciones de los jugadores. Así, Figo declaraba: «Hoy ha sido un día único en mi vida»; y Roberto Carlos señalaba: «Sentimos todos una alegría muy grande y es muy importante poder estar aquí; para mí es un día inolvidable». En las fotos, don Florentino Pérez, quien definió la jornada como histórica para el club, entrega los obsequios al Papa; y una vista general de la audiencia



Tiempos de barbarie y de esperanza

Siempre es peligroso hacer paralelismos históricos demasiado estrechos entre un período y otro; entre los más engañosos de tales paralelismos están los que se han hecho entre nuestra propia época en Europa y Norteamérica y el Imperio romano en decadencia hacia la Edad Oscura. No obstante, hay ciertos paralelos.

Se dio un giro crucial en la antigüedad cuando hombres y mujeres de buena voluntad abandonaron la tarea de defender el *imperium* y dejaron de identificar la comunidad civil y moral con el mantenimiento de ese *imperium*. En su lugar se pusieron a buscar, a menudo sin darse cuenta completamente de lo que estaban haciendo, la construcción de nuevas formas de comunidad, dentro de las cuales pudiera continuar la vida moral, de tal modo que moralidad y civilidad sobrevivieran a las épocas de barbarie y oscuridad que se avecinaban.

Si mi visión del estado actual de la moral es correcta, debemos concluir también que hemos alcanzado ese punto crítico. Lo que importa ahora es la construcción de formas locales de comunidad, dentro de las cuales la civilidad, la vida moral y la vida intelectual puedan sostenerse a través de las nuevas edades oscuras que caen ya sobre nosotros. Y si la tradición de las virtudes fue capaz de sobrevivir a los horrores de las edades oscuras pasadas, no estamos enteramente faltos de esperanza. Sin embargo, en nuestra época los bárbaros no esperan al otro lado de las fronteras, sino que llevan gobernándonos hace algún tiempo. Y nuestra falta de conciencia de ello constituye parte de nuestra difícil situación.

No estamos esperando a Godot, sino a otro, sin duda muy diferente: a san Benito.

Alasdair Macintyre
en *Tras la virtud* (Ed. Crítica)

Un reto apasionante



Los más jóvenes, que ya no se sienten niños, están gritando a la sociedad entera desde el silencio de su corazón ansioso, pero sólo se les deja gritar por fuera. La pregunta de la vida que desea un futuro lleno de esperanza, grabada a fuego en los adolescentes, se ahoga cada vez más en esta sociedad nuestra, llena de miedos de los que pretende huir renunciando a la inteligencia y al corazón, y con ello se les deja cada vez más solos... y menos libres. Muchos padres y educadores, que tristemente han renunciado al gozoso riesgo de educar, se quejan de que los jóvenes tienen demasiada libertad. No es verdad. Estar solos sin que nadie les exija ni se atreva siquiera a chistarles, hasta el punto de dejar paralizados por el miedo a sus padres y profesores, no es ser libres. Estar encadenados a sí mismos, por mucho que deambulen por todas partes y muevan frenéticamente brazos y piernas, significa estar precisamente en las antípodas de la libertad.

Cuando alguien como el Papa Juan Pablo II se dirige a los jóvenes con la mayor de las exigencias, y arranca las cadenas que ahogan esa pregunta de la vida, la experiencia de libertad resulta clamorosa. Lo hemos visto este verano en Toronto, y en la larga serie ya de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Los jóvenes, abrazados con la guía luminosa de la verdad que se les propone, es cuando se sienten realmente libres.

El adolescente quiere afirmar su personalidad, pero sin padres ni maestros a quien seguir, sin una compañía que acoja inteligentemente sus preguntas más hondas por el sentido de la vida y camine con él hacia la Respuesta infinita que se hace cada vez más deseada, termina negándolo todo, encerrado en sí mismo, buscando el falso refugio de una compañía que no es tal... Lejos de la afirmación de su personalidad, se encuentra con su más

cruda negación. Paradójicamente, la auténtica compañía, la de padres y educadores que no han dimitido de su más inexcusable obligación, la de la familia verdadera, que deja bien patente la radical dependencia del niño y del joven, es el decisivo aldabonazo que despierta su *yo*. Sin un *tú* que llena de luz y de esperanza la vida jamás podrá despertar el *yo*. El *yo* no puede despertar en el caldo de cultivo de una cultura que predica la mentira de que somos independientes, de una cultura sin familia, o que llama *familia* a cualquier cosa.

El gran riesgo a la hora de hablar de los adolescentes es generalizar. Es verdad que existen las específicas características generacionales, pero no hay



que ignorar, por ejemplo, que poco tienen que ver los adolescentes de nuestras ciudades españolas con los chavales palestinos que, mientras Marwán, un obrero de la construcción de 33 años, tras el bombardeo de Gaza de hace poco más de un mes, decía: «Lo he perdido todo, ahora quiero un cinturón con explosivos», empuñaban ávidos las armas durante el entierro de las víctimas. Y dentro de nuestras ciudades poco tienen que ver, igualmente, quienes han encontrado esa compañía que responde a su deseo infinito de vivir, con quienes han sido dejados a merced de sí mismos, que se juntan sin que haya nadie con quien encontrarse de veras, sólo con el vacío

que nada de lo que tienen es capaz de llenar ni un ápice.

Por el tiempo que les ha tocado vivir, los adolescentes de hoy disponen de más medios de los que dispusieron sus padres, pero eso tiene dos caras: la de saber y la de no saber aprovecharlos; en ambos casos, la labor de los padres, de los educadores y, de modo especialmente significativo hoy, de los poderosos medios de comunicación es ciertamente clave. Y no es cuestión de matices: se trata de que el estirón de su cuerpo se encuentre con la vida infinita que responde de veras a la sed de su alma, o por el contrario de que ese estirón —por mucho que se les engañe ofreciéndoles el culto al cuerpo— se convierta en un peso que termine matando el deseo de vivir, y vivir en plenitud.

No se puede reclamar responsabilidad al adolescente si antes, y constantemente, no se le presenta la pregunta de la vida. ¿Cómo responderá si la pregunta está muerta en quienes tiene delante?; ¿si se le ofrecen cosas, todas las cosas del mundo, pero nunca un *tú* al que seguir?; ¿si su deseo de felicidad infinita es, una y otra vez, burlado haciéndole adorar todo lo que es pura apariencia que termina en la muerte? El último intento de burla apareció en muchos medios de comunicación: «El Papa invita a los jóvenes a que sean beatos». Así daban la noticia de la apasionada llamada de Juan Pablo II a la felicidad verdadera despertando, con toda su fuerza, la pregunta radical del centro mismo del corazón de los ochocientos mil jóvenes —entre ellos no pocos adolescentes— reunidos en Toronto. No sólo demostraban tales medios no tener ni idea de italiano: más aún demostraban no tenerla del Papa sobre el que informaban, ni de los jóvenes a quienes Juan Pablo II se dirigía tocando precisamente ese deseo de *ser plenamente felices* que define todo corazón humano. Un reto apasionante.

El silencio de los buenos

En un mundo impregnado, en todos los estamentos de la sociedad, la política, la economía y hasta en lo religioso, de un impulso hipócrita y acomodaticio de no querer *complicarse* y eludir responsabilidades, resultan ciertamente graves y muy gráficas las frases terribles de Martín Lutero King, como otros tantos, el gran olvidado en la lucha por la paz y la solidaridad: «En esta generación tendremos que arrepentirnos no tanto por la perversidad de los malvados, cuanto por el silencio asombroso de los buenos».

Existe el hambre permanente en muchos países; las guerras fratricidas; las muertes millonarias por las hambrunas, el sida, el comercio y explotación inhumano de las drogas, etc. Y todo ello se oculta con los eufemismos de contrabandos, luchas raciales, carencias de medios, encuentros por discrepancias ideológicas y religiosas, etc. Y si bien todo esto es cierto, nadie, claramente y de forma tajante —y aquí entra el silencio de los *buenos*—, se atreve a decir que el mayor mal que hoy afecta a la convivencia entre y dentro de cada pueblo, raza o nación es la implantación de una economía salvaje y potente por parte de unas naciones o Gobiernos que solamente miran a su provecho comercial y económico.

Proliferan tantos *buenos*, que parecen tener miedo a denunciar las graves anomalías morales, administrativas, políticas, etc...

Francisco Javier Vilas Durán
La Coruña

La fortuna de ser mayor

Vivir es una aventura apasionante en un mundo de luces y tinieblas. Pero la vida, biológica y psicológicamente, también tiene su período natural de decaimiento. Y me refiero a eso que solemos llamar *ser mayor*. Sabemos que el envejecimiento de la población es una realidad para la cual nuestra sociedad debe estar preparada. Es un hecho evidente que los mayores son un grupo social en aumento, al que, inexcusablemente, hay que escuchar, cuidar y ofrecer oportunidades. Desde mi escaso conocimiento, creo que tener hábitos saludables, como actividad física moderada y una alimentación sana, proporcionará una vejez larga y llevadera. Por eso creo que sería fundamental la adopción de ideas políticas claras que ayuden a la sociedad a prevenir ciertas enfermedades y romper, sobre todo, con ciertos prejuicios, como podría ser eliminar la idea, para mí errónea, de que la vejez es sinónimo de enfermedad e improductividad. Pienso que envejecer no es una catástrofe, lo que hay que hacer es envejecer como si fuese un corazón joven. Ser mayor no tiene por qué ser un problema, sino un camino de oportunidades. Mis padres son mayores de edad y todavía puedo, como regalo de Dios, seguir contando con la presencia de ellos.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla

Parar la guerra

La gran mayoría de editorialistas en el mundo están seguros de que Bush atacará Irak. Para muchos, sus razones explicadas son falsas, la verdadera es ampliar el dominio petrolero USA en el mundo. Y ante semejante desgracia, injusticia y abuso de la fuerza armada, no se nota reacción contra la guerra en Occidente. No surgen convocatorias de manifestaciones, ni concentraciones o encierros de gente contra la guerra, ni presiones populares en la embajada USA. Bush parece que nos ha anestesiado a todos los pacifistas y la gente de bien.

Yo creo que la guerra se debe y puede parar. Pueden parar la guerra el Papa y todos sus obispos puestos a movilizar a los católicos contra la guerra, los partidos a sus afiliados, el movimiento de Porto Alegre, etc... No se puede ser neutral. Y mucho menos pasota. Todo el que no se mueva con verdadero interés para parar la guerra resulta estar con el injusto Bush y su maldita guerra. Todo el que tenga un micrófono delante debe manifestarse. Y hay que hacerlo hoy para no lamentarlo mañana.

Pablo Osés Azcona
Madrid



Especie en extinción



Los niños son una *especie en extinción* en nuestra moderna sociedad. Impiden que los padres puedan salir de vacaciones, o a cenar y salir fuera de casa cuando les plazca; hay que educarlos, pagar su comida, educación, formación, y, después de todo, te pueden salir *rana*, o no encontrar trabajo y vivir en la casa paterna hasta los cuarenta años. Se defiende y protege el derecho del adulto a realizarse, a ser él mismo, a disfrutar de la vida, a conocer otros lugares, a descansar después del trabajo intenso, a salir con los amigos. Por lo tanto, los hijos *deben* venir cuando

les convenga a los padres-progenitores, por su trabajo o por su situación económica o profesional. Da igual que sus padres estén casados o vivan cualquier tipo de unión más o menos inestable: el niño tendrá que padecer los vaivenes afectivos y sentimentales de los adultos, ahora que la adolescencia se ha prolongado inmensamente en el tiempo, y la inmadurez de la edad del pavo permanece durante décadas. Poco cuenta la necesidad del hijo a tener un padre y madre permanentes y con quienes conviva.

No nos engañemos: los hijos son fuente de sufrimientos y de preocupaciones, pero los hijos son también, y especialmente, origen de muchas alegrías y satisfacciones, y el motivo para seguir luchando para muchos padres: de cuidarlos y sacarlos adelante, trabajar por ellos, enseñarles cosas, explicarles lo que es bueno y malo, ayudarles a madurar en sus ideas y proyectos, educarles en libertad, aconsejarles en su toma de decisiones. Esta *especie en extinción*, cada niño, es un bien enorme en sí mismo: biológico, psicológico y moral. Es la manifestación del amor que se tienen sus padres, y cada niño tiene por delante su propia vida, pendiente de ser vivida, repleta de ilusiones, abierta para que descubra la verdad y el amor, y para ser feliz y hacer felices a los demás. La maternidad-paternidad es un excepcional *negocio*: ¿quién da más?

Isidoro Cobo Moreno
Cádiz



Fe de erratas

El número pasado, en la sección de *Libros de interés* (p.23), recomendábamos el libro *Bajo las murallas de Viena*, de Jan Dobraczynski, y, por error, apareció la portada de otro libro. Reproducimos aquí la portada que corresponde al citado libro recomendado.





Ver oír... y contar

¿El fin de la ilusión?

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Después de que **André Glucksmann** regresara de acompañar a **Dostoievski** en *Manhattan*, ha escrito cosas tan interesantes como: «El final feliz de la guerra fría introduce, con ayuda de la euforia, un doble mecanismo de negación de la realidad: la huida hacia adelante que ensalza diversos fantasmas de sociedades *poshistóricas*, en las que no caben las iras sangrientas; y la huida hacia atrás, que promete una vuelta a las comunidades tradicionales *prehistóricas*, en las que la costumbre y la religión frenan a la *hybris*. Los buenos deseos se apoyan, en ambos casos, en un mismo paradigma. Como el comunismo ha tirado la toalla, como el comunismo ya no gobierna la mitad del planeta (aunque conserva un tercio de la Humanidad), poco a poco se pasa del fin de una ilusión (marxista) al fin de la ilusión en general. Y, por tanto, se entra en una realidad sin ilusión. Pasmoso homenaje del vencedor al vencido, cuya caída liberaría a la Humanidad de la capacidad milenaria de engañar, de engañarse y de matarse entre sí. Curioso poder póstumo del del marxismo, cuya desaparición elevaría la conciencia planetaria a una pureza racional como nunca ha conocido, o la devolvería a una pureza religiosa perdida hace mucho tiempo. Los anunciados milagros de paz y prosperidad se hacen esperar. Mientras tanto, el topo nihilista excava su agujero, carcome y mina la realidad».



El siempre certero **Ignacio Sánchez Cámara** había escrito, glosando el libro de **Emil Ludwig Fackenheim**, en *ABC Cultural* del 10 de agosto, que, «después del Holocausto, y de todas las atrocidades humanas, sólo podemos postular una Providencia atemperada por la libertad del hombre, pues apenas es posible afirmar

que lo que sucede es obra de la voluntad divina. Dios no tolera el horror, sino la libertad del hombre. El mal absoluto no testimonia en contra Dios, sino a favor de la libertad humana. Pero esta libertad entraña el eclipse de

todas maneras, concluirá».

Para monseñor **Antonio Montero**, arzobispo de Mérida-Badajoz, en el último número de su publicación *Iglesia en camino*, «no existe un arma tan perfecta, tan infernal y, en términos



Ilustración de Selçuk, en *Le Nouvel Observateur*

Dios en la Historia, que deja el mundo en manos de la bondad o de la maldad que emanan de la libertad de los hombres. Pero quien se eclipsa no deja de existir; sólo se oculta. La grandeza del hombre reside en que puede contribuir al fin de un eclipse que, de

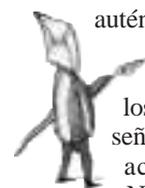
financieros, tan barata, como un ser humano, bien dotado para el conocimiento y la acción, dispuesto a morir haciendo el máximo daño. Ahora que a todos nos preocupan las presumibles armas de destrucción masiva en manos de **Sadam Hussein**, tenemos

para nuestra desgracia que calibrar el potencial mortífero de cuatro sujetos como los pilotos suicidas del *World Trade Center* y del Pentágono. Bien justificadas están todas las medidas policiales y las sanciones penales para estos enemigos de la Humanidad. Pero ni siquiera una guerra preventiva, propiciada por las Naciones Unidas, bastará para protegernos de los aviones suicidas o de los visionarios asociados y henchidos de rencor.



¿Soluciones? Entre todos. Si lo peor nace del corazón humano, tenemos que sembrar a manos llenas semillas de bien, a lo largo y a lo ancho de la Humanidad. No habrá nada tan pernicioso para todos como enfrentar en guerras santas o en nuevas cruzadas al cristianismo y al Islam. Y, por favor, ¿por qué no se resuelve con energía, de una vez por todas, la guerra inmunda árabe-israelí, desde las dos siglas combinadas ONU y USA? ¿Por qué no nace ya, ahora mismo, un gigantesco *Plan Marshall* para erradicar, en plan de guerra social, la miseria del planeta?»

Hay, entre los artículos de las revistas especializadas en teología, una auténtica joya de la globalización. El catedrático de dogmática **Gerhard Ludwig Müller** escribe, en el último número de la edición española de la *Revista Internacional Communio*, un apasionante ensayo titulado *¿Es fundamentalista la ortodoxia?*,



auténtico examen de conciencia de la ciencia y conciencia de los cristianos, en el que señala: «Los espantosos acontecimientos de Nueva York, pero también el desprecio que han sentido por el hombre las ideologías ateas del siglo XX, y el engaño que para la esperanza de los hombres en Dios han significado los absolutismos inmanentistas del neocapitalismo, deberían llevar también a un cambio de mentalidad en la Iglesia. Hay que acabar con el mutismo ante el hombre moderno, al que se deja solo en su búsqueda de un sentido para su vida porque nos avergonzamos del Evangelio. Hay que terminar con las luchas partidistas que desgarran a la Iglesia y con el insensato enrabiamiento dentro de la Iglesia, de forma que se podría tener casi la imparcialidad que las compartimentaciones en amigos, enemigos, amigo de partido, etc., son todavía compatibles con hermano y hermana en Cristo».



La mitad de las solicitudes de admisión en las escuelas católicas ha tenido que ser rechazadas

Deficiencias en el sistema de concertación

Ricardo Benjumea

La escuela católica concertada no recibe una financiación pública acorde a sus necesidades. La Federación de Religiosos de Enseñanza de la Comunidad de Madrid, en este comienzo de curso, ha hecho público los datos de una auditoría realizada por la Consejería de Hacienda en cuatro centros, que muestra graves deficiencias económicas en todos ellos, una situación que, según la FERE-Madrid, refleja la de la inmensa mayoría de las escuelas católicas concertadas de la Comunidad, algo que viene denunciando desde hace ya varios años. Por eso, en un comunicado, «insiste en la necesidad absolutamente perentoria de dignificar el modelo económico de los Concertos, de forma que los centros puedan disponer de una dotación de profesorado suficiente para desarrollar los contenidos de las distintas enseñanzas, y obtener una financiación adecuada para el mantenimiento de sus instalaciones y atención del personal no docente». Nuevas auditorías previstas para este año, según asegura la FERE, confirmarán las graves deficiencias del sistema de financiación pública previsto en el sistema de concertos.

Pero la principal crítica que hace la Federación al sistema de concertos se refiere al intervencionismo consagrado en el Procedimiento de Admisión de Alumnos, puesto en marcha recientemente que deja muchas importantes decisiones al arbitrio de los directores territoriales.

«FERE-Madrid insiste en su valoración altamente negativa, por cuanto la creciente centralización de los procesos a través de las comisiones de escolarización y el sistema de reserva permanente de puestos escolares han generado una grave situación de inseguridad de las familias, restando asepsia y objetividad al conjunto del proceso. De hecho, muchas de las plazas que han quedado reservadas de forma indefinida han sido o están siendo utilizadas por las comisiones de escolarización para la escolarización de alumnos, que, sin tener necesidades educativas especiales, no les corresponde la admisión en dicho centro. Es decir, FERE-Madrid denuncia que, en nuestra Comunidad, el procedimiento de admisión de



alumnos y, más concretamente, la objetividad y publicidad del mismo, han quedado gravemente afectados. Por ello, reitera de la Administración Educativa una imprescindible rectificación de las normas en que dicho proceso se apoya».

Esa obligación de reservar permanentemente tres ó cuatro plazas en el período de matriculación extraordinario, para alumnos extranjeros y para alumnos que necesiten alguna atención educativa específica, está privando en la práctica a muchos padres del derecho de una educación en un colegio católico para sus hijos. Porque, al final, no son tres o cuatro las plazas reservadas —denuncia la FERE—, sino muchas más. Y al final del año académico, muchas de esas plazas quedan sin cubrir. Por eso, la Federación sugiere que las que aún estén vacantes al comienzo del año académico puedan darse a otros niños y, si después fuera necesario, aumentar más adelante en dos o tres el número de alumnos en la clase. De esta forma podría atenderse mejor la creciente demanda de admisiones en centros concertados católicos. Este año, la mitad de las solicitudes han tenido que ser rechazadas

(el año pasado, fueron un 40% de solicitudes las rechazadas).

No se trata, dice FERE-Madrid, de cerrar las puertas a los centros concertados católicos a los alumnos extranjeros y a aquellos con necesidades educativas especiales. De hecho, según las últimas estadísticas, cerca de un 40% de sus alumnos responden a estas características. De lo que se trata es de eliminar trabas perjudiciales y aun ilógicas, porque discriminan a muchas familias, privan de autonomía a los centros católicos y no por ello se obtienen los beneficios que pretende la normativa.

Pese a todo, la FERE ve motivos de optimismo en la demanda creciente, «prueba de que la sociedad madrileña valora de forma excelente la oferta educativa», y en la capacidad integradora y comprensiva de la escuela católica, que «queda demostrada con la atención dispensada a los alumnos con necesidades especiales escolarizados en sus centros. Y todo ello se ha conseguido —dice el comunicado— con inferioridad de recursos en comparación con los puestos a disposición de la escuela pública».

Primera celebración litúrgica de san Alonso de Orozco

Esta tarde, a las 20 horas, el cardenal Rouco presidirá la celebración de la Eucaristía en acción de gracias por la canonización del religioso agustino san Alonso de Orozco, quien vivió y trabajó en Madrid durante los últimos 30 años de su vida. Canonizado por el Papa Juan Pablo II el pasado 19 de mayo, será ésta la primera vez que se celebre su memoria litúrgica como santo. Precisamente el 19 de septiembre, aniversario de su nacimiento, es la fecha en que se celebraba su memoria litúrgica como Beato en la archidiócesis de Madrid.

Para esta ocasión, sus reliquias han sido trasladadas desde el monasterio de las agustinas de San Alonso de Orozco, fundado por él, de la calle Granja, a la catedral de la Almudena, donde están expuestas para su veneración durante toda esta semana hasta el domingo 22 de septiembre. Al final de la misa, será bendecido un cuadro del nuevo santo, pintado por don Agustín Alegre, que permanecerá en la misma catedral, donado por la Federación Agustiniiana. Además, del 20 al 22 de septiembre, organizado por la misma Federación, tendrá lugar un Congreso sobre san Alonso de Orozco, en Madrid y en Oropesa (en Madrid, el 20 y el 21, en el Colegio Mayor San Agustín, en la avenida de Séneca, 7).



La voz del cardenal arzobispo

Es la hora del Sínodo Diocesano

Al iniciarse el curso pastoral 2002/2003, nuestro cardenal arzobispo recuerda, en su exhortación pastoral de esta semana, el próximo Sínodo Diocesano, ya en marcha en su fase preparatoria, y dice:

Ha llegado la hora del Sínodo Diocesano de Madrid. Será el tercero en la joven historia de una archidiócesis que nació, en el tramo final del siglo XIX, de la Iglesia particular toledana, por imperativos pastorales apremiantes. Madrid y su entorno se habían convertido para entonces en una realidad social, cultural, humana y religiosa de una enorme complejidad, llena de retos para la Iglesia y para los cristianos. Hoy, poco más de un siglo después, esos retos siguen vivos; es más, se han ido desvelando en toda su gravedad y urgencia, a lo largo de los procesos culturales y sociales de comienzos del siglo XXI, marcados por el secularismo radical de la sociedad europea. La descristianización de importantes sectores de la sociedad madrileña es un hecho patente. La increencia y la concepción materialista del hombre constituyen la inspiración teórica y práctica de la vida de muchos madrileños. ¡Es preciso evangelizar de nuevo!

La Iglesia universal, que en el Concilio Vaticano II había sentido ya esta necesidad como primordial para ella misma y para el ejercicio de su misión en todo el mundo, ha venido insistiendo, sobre todo, a través del magisterio de Pablo VI y, muy singularmente, de Juan Pablo II en que no hay tiempo que perder si queremos ser obedientes a la voz insistente del Espíritu que nos dice: ¡evangelizad con nuevo ardor, con renovado estilo, con el método, nunca gastado y siempre nuevo, de saber ser sus testigos con obras y palabras! El modelo del *mártir*, la imagen del apóstol, la función y el ministerio modélico y vinculante de Pedro y los Doce vuelven a nuestra memoria con una actualidad vivísima. Entre las propuestas pastorales sugeridas e indicadas por el Concilio Vaticano II para responder a esta llamada inequívoca del Señor, recogidas luego en las normas canónicas de la Iglesia que lo aplican, se encuentra la del sínodo como una forma extraordinaria de oración, de deliberación y conversión en común, ejercitada en la comunión con el pastor de la Iglesia diocesana, que lo convoca, preside y guía, acompañado de sus presbíteros y diáconos junto con todos los fieles laicos y consagrados, llamados a participar en el acontecimiento sinodal de acuerdo con su propia vocación y carisma.

Una posibilidad excepcional

El elemento sinodal, aplicado en la vida de la Iglesia particular, ha servido siempre desde sus orígenes como posibilidad excepcional, abierta por el Señor, para emprender con nuevo vigor espiritual y apostólico, y con una purificada y rejuvenecida caridad, el camino de su propia renovación y santificación internas, mirando al hombre de su tiempo, sobre todo cuando padece de la carencia de la gracia de Cristo, de la falta del anuncio de su Evangelio y de la ausencia del testimonio del amor fraterno. Seamos honrados con nosotros mismos y con Nuestro Señor: ¿No es éste nuestro caso? ¿No es ésta la situación real en la que se encuentran muchos de nuestros hermanos en Madrid? ¿Es responsable continuar con el ritmo autosuficiente en tantos casos y, en



otros, tan rutinario, de nuestro servicio pastoral; y, lo que es más inexcusable, con la forma de vivir nuestra propia vocación personal en la Iglesia y en el mundo?

El tiempo del *mundo* y de las fuerzas que van en dirección contraria al Evangelio es muy firme, a veces da la sensación de arrollador. A la Iglesia diocesana le toca vivir el tiempo nuevo de la esperanza que se apoya en Jesucristo, su Señor y Salvador, crucificado y resucitado por nuestra salvación, como el capítulo definitivamente victorioso y último de la gracia y el amor misericordioso de Dios; con serena firmeza, sin vacilación alguna, con el gozo de saber que *la paciencia todo lo alcanza*, cuando se tiene a Dios tal como se nos ha revelado y dado en el Misterio Pascual del Señor. En el día de Pentecostés ha comenzado el tiempo pleno de Dios en la historia humana. La efusión del Espíritu Santo, prometido por Jesús, sobre los Apóstoles, reunidos en oración con María en el Cenáculo de Jerusalén, les impulsa a cumplir su mandato de ir a evangelizar y bautizar a todos los pueblos en el nombre del Pa-

dre, del Hijo y del Espíritu Santo, sin interrupción alguna, hasta el final de la Historia. El tiempo pas-cual, el tiempo de Pentecostés, es el tiempo del futuro definitivo, el de la salvación y la vida imperecedera, el que no pasará jamás. También hoy y aquí, en Madrid. Es nuestro tiempo: el tiempo y la hora del Sínodo Diocesano.

El Señor nos espera a todos en el camino sinodal, que ha quedado abierto en su etapa preparatoria, *como el que está a nuestra puerta y llama*. No pasemos de largo, y mucho menos tratemos de abrir otras sendas fuera de la comunión de la Iglesia y de sus pastores. Contribuyamos, antes bien, con *María*, la Estrella de la evangelización, Madre de la Iglesia, a levantar, a portar y a encarnar este *signo* de esperanza de nuestra Iglesia diocesana en el Madrid de comienzos de siglo y de milenio para vivirla en su verdadera fuente, la que no defrauda, que no es otra que el Evangelio de la Verdad y de la Gracia: Jesucristo, el Enmanuel, *el Dios-con-nosotros*.

+ Antonio M^o Rouco Varela

Más de 600.000 personas, en la última edición del *Meeting* de Rímini

La belleza nos salvará

Más de 600.000 personas asistieron a la XXIII edición del *Meeting para la Amistad entre los pueblos*, que este año se celebró del 18 al 24 de agosto, en Rímini (Italia)

Benjamín R. Manzanares

El festival de verano más concurrido del mundo volvió a ofrecer la propuesta cristiana con una novedad, apertura, frescura, libertad y creatividad, que se reflejó en sus más de 131 encuentros, 23 espectáculos, 16 exposiciones y numerosos actos culturales, musicales y hasta deportivos. El *Meeting*, nacido de la experiencia del movimiento *Comunión y Liberación*, viene a ser una manifestación de carácter marcadamente internacional, que se propone como un acontecimiento cultural vivaz y único en el panorama mundial, punto de encuentro de testimonios y de experiencias. A lo largo de sus 23 ediciones, en el *Meeting* se han dado cita para afrontar temas cruciales, en un diálogo libre y abierto, personalidades de todos los campos, desde Juan Pablo II, la Madre Teresa de Calcuta, Hans Urs von Balthasar y Andrej Tarkovskij, hasta el Dalai Lama, Helmut Kohl, Boutros Ghali, Bou-teflika o Giulio Andreotti, Joseph Ratzinger, Eugene Ionesco, Luigi Giussani, David Horowitz, José Carreras, Giacomo Biffi, Angelo Scola, Lech Walesa, Jean Guittou...

En la edición de este año, bajo el lema *El sentimiento de las cosas - La contemplación de la belleza*, han intervenido, entre otros, Romano Prodi, Silvio Berlusconi, siete ministros de su Gobierno, el cardenal Ivan Dias, arzobispo de Bombay, así como el profesor Samir Khalil-Samir, docente en el Pontificio Instituto Oriental de Roma, y Mohammad Sammak, Secretario General de la Comisión Nacional Islam-cristianismo –que hablaron sobre el diálogo entre el cristianismo y el Islam, después de la histórica Jornada de Asís–, monseñor Diarmuid Martin, Observador Permanente de la Santa Sede en las oficinas de la ONU en Ginebra, el profesor Guzmán Carriquiry, Subsecretario del Consejo Pontificio para los laicos –que habló sobre los retos en América Latina–, junto a otros protagonistas internacionales del mundo de la cultura, la economía, la política, la comunicación y la educación para hablar sobre Europa y su raíz cristiana, la paz en Oriente Medio, el 11-S, la empresa social, el genoma, las ONG –en colaboración con la organización italiana AVSI, la

ONG española CESAL presentó una casa para niños con sida repudiados–, la ecología, etc. El grupo español *Cantares* sorprendió a un repleto Auditorio de conciertos en la velada de música popular española *Un pueblo que no olvida sus cantos*.

En uno de los encuentros organizados por la *Compañía de las Obras*, participaron Rocco Buttiglione, ministro italiano de Políticas Comunitarias, y monseñor Paul Josef Cordes, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*, quien ese mismo día presentó su libro *El eclipse del padre*. Buttiglione confirmó cómo la Unión Europea se ha ofrecido a sustituir a los Estados Unidos para financiar los programas de reducción demográfica que previenen también el aborto. Hablando sobre la necesidad de políticas para la familia, comentó que no basta la desgravación fiscal para cada niño que nace, sino que es necesaria una justicia fiscal para las familias, que son el sujeto débil del sistema italiano». Monseñor Cordes afirmó que «falta una verdadera voluntad política a la hora de afrontar la cuestión de la lucha contra el hambre».

El Presidente del Senado italiano, Marcello Pera, recaló la importancia de «los tres puntos que tantas veces ha reclamado el fundador de CL, Don Luigi Giussani –quien intervino el último día, vía satélite, para hablar de María como fuente de esperanza–: el Estado laico, el primado de la sociedad civil y el papel creativo de las instituciones intermedias».

El cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Papa, envió un mensaje en nombre de Juan Pablo II al *Meeting*, en el que comenta: «El fulgor de la belleza contemplada abre el espíritu al misterio de Dios»; «la belleza posee una fuerza pedagógica propia para introducir eficazmente en el conocimiento de la verdad. En definitiva, lleva a Cristo, que es la Verdad. Cuando el amor y la búsqueda de la belleza brotan de una mirada de fe, se logra penetrar en lo más profundo de las cosas y entrar en contacto con Aquel que es la fuente de todo lo que es bello».

El cardenal Ratzinger afirmó: «Los hombres y mujeres de hoy crearán si redescubren la auténtica belleza». «Para que hoy la fe pueda crecer tenemos que llevar nosotros mismos a los hombres y mujeres



con que nos cruzamos a entrar en contacto con la belleza». El cardenal citó la frase de Dostoievski «La belleza nos salvará», en la que el escritor ruso se refiere a la belleza redentora de Jesucristo.

Más de 2.200 voluntarios de toda Italia y del extranjero, y de todas las edades y condiciones sociales, ponen a disposición de forma gratuita sus habilidades y energías, y sus vacaciones, para mostrar al mundo que es posible la construcción de una nueva realidad a la medida de lo auténticamente humano. El lema de la próxima edición será: *¿Hay un hombre que quiere la vida y que desea días felices?*

Paz en nombre de Dios



Mesa presidencial en un momento del Encuentro

Del 1 al 3 de septiembre, se celebró el Encuentro Internacional para la Paz *Hombres y religiones*, organizado por la Comunidad de San Egidio en Palermo, Sicilia, en el que participaron más de 400 líderes religiosos de las diferentes confesiones de todo el mundo, junto a *creadores de opinión* de la política y la cultura, para afrontar el tema *Religiones y culturas entre conflicto y diálogo*. «En este tiempo es urgente proseguir con decisión la vía del diálogo, que transforma lo extraño en amigo y libera del demonio de la violencia. Nunca se ha perdido nada con el diálogo. No es el conflicto el que salva. De Palermo llega la más neta y radical retractación: *Las religiones no justifican nunca el odio y la violencia; el nombre de Dios es paz. Ninguno puede invocarlo para bendecir la propia guerra*»: así dice el comunicado final de este encuentro firmado por los líderes de las religiones, entre los que se encontraban delegaciones oficiales ortodoxas de Moscú y Atenas, el ayatollah Mohamed Ali Taskhiri, de Irán, el rabino Ron Kronish, el obispo ortodoxo serbio Luka, el primado luterano de Finlandia, el obispo anglicano de Londres, y por parte católica, junto al arzobispo de Palermo, cardenal De Giorgi, los cardenales Etchegaray, Kasper y Agré, arzobispo de Abidján; así como el Secretario del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas y el arzobispo de Tarragona monseñor Martínez Sistach. También participó el Presidente de la Generalidad de Cataluña, Jordi Pujol. El Papa envió un mensaje pidiéndoles favorecer «el diálogo y la comprensión mutua» entre creyentes de diferentes religiones y culturas.

Ante las acusaciones a la Iglesia en Arcos de la Frontera, diócesis de Jerez

El pueblo cristiano debe estar unido frente a la injusticia



Las homilias de los sacerdotes de Jerez de la Frontera traslucen estos últimos días un dolor y un sabor a cansancio por la impunidad con la que reiteradamente se ataca a la Iglesia, con noticias en las que se otorga más credibilidad a las acusaciones que a la defensa, como la de Arcos de la Frontera, donde un director de colegio ha acusado a la Iglesia de enchufismo por el despido de una profesora de Religión. Diferentes medios de comunicación se hicieron eco de la noticia, argumentando datos inexactos y siguiendo al pie de la letra aquella premisa del periodismo amarillo: «No dejes que la verdad te estropee un buen reportaje». El caso acaba de ser declarado *zanjado* por el principal acusador, después de una entrevista cordial entre el obispo, monseñor del Río, y la profesora de Religión

De nuevo, la información parece viajar con más velocidad y soltura por los cauces de los intereses que por los de la verdad.

Hace tan sólo unos días, diferentes medios de comunicación publicaban la *noticia* de que la Iglesia había despedido a una profesora de Religión para poner, en su lugar, al sobrino de un cura. Las razones que aduce la Iglesia, en una rueda de prensa convocada para explicar los hechos, se mencionan como si de meras disculpas se tratasen. Cuando se escribe con desprecio, aun tratando de parecer ecuánime o profesional, las palabras salen impregnadas de cinismo. Y el lector lo capta.

Alfa y Omega ha hablado con el Delegado diocesano de Enseñanza de la diócesis de Asidonia-Jerez, don Juan Ortega, para tratar de entender qué es lo que verdaderamente ha pasado en el pueblo de Arcos de la Frontera. Gracias a esta conversación, hemos podido saber que la profesora doña María Jesús Corrales tuvo, el pasado lunes día 16, una conversación con el obispo, monseñor Juan del Río, que se desarrolló en un clima *cordial*. La maestra, tras esta entrevista, no quiso hacer declaraciones.

Ya el pasado julio, doña María Jesús Corrales, profesora de Religión en el colegio San Francisco, de Arcos de la Frontera, en la diócesis de Jerez, fue avisada, junto con otros nueve profesores, de que el curso siguiente no

podrían continuar con su labor de docentes, debido a la reducción de horas de las clases de Religión en los planes de estudio. «Tanto a ella —explica don Juan Ortega— como a las otras 9 personas se les comunicó en julio que no se les podría renovar el contrato, y que serían los primeros en ser llamados para todo tipo de sustituciones y plazas que pudieran surgir».

Comportamiento intachable

Tal y como la ley lo indica, los contratos de los profesores de Religión van desde septiembre hasta finales de agosto de cada curso, siendo renovados todos los años. No existen criterios de antigüedad. Ante la disminución de las clases de Religión, se imponía una dolorosa y única alternativa, que era la reducción de la plantilla de profesores de Religión. Cuando no hay horas, sobran profesores. Los criterios que se utilizan para seleccionar a los profesores que continuarán, y los que no, vienen determinados por la Conferencia Episcopal, y, tal y como explica don Juan Ortega, se intenta hacer de forma justa: «Los criterios que se utilizan son de la Conferencia Episcopal. Son criterios que, a la larga, son subjetivos también. Pasan de ser católico practicante, a ser coherente con la doctrina, a contar con la titulación adecuada, tener una for-

mación permanente..., son muchos. En el caso de doña María Jesús Corrales es una conjunción de criterios, no hay ninguno especial. Su comportamiento es intachable, tal y como hemos explicado ya en el comunicado de prensa que hemos enviado a todos los medios de comunicación. Y por supuesto hemos tenido en cuenta otros criterios, como la precariedad económica, la cercanía al centro, etc... Buscamos siempre la mayor equidad y justicia, y actuamos así».

Respecto a la información que se ha difundido acerca del *enchufismo* con un profesor de Religión, que casualmente es sobrino de un sacerdote de la diócesis, también hay argumentos que es necesario conocer, y que don Juan Ortega explica: «Hay un sobrino de un cura que lleva ya cuatro años trabajando. Es imposible que se haya incorporado nuevo, básicamente porque no había horas en la diócesis para más profesores. Este hombre, quitando este año, que trabaja en horas sueltas en tres colegios, el año anterior estuvo trabajando en cinco diferentes. Y el anterior también en cinco... Si hubiera enchufismo no tendría este ritmo de trabajo tan agotador, en el que se tiene que desplazar constantemente para completar todas sus horas de trabajo. Este año se ha conseguido que tenga tres nada más».

Ha habido voces en Jerez que se han alzado en favor de la Iglesia diocesana, aunque éste ha sido otro caso donde, de nuevo, se ha dado más importancia y credibilidad a las acusaciones que a la defensa.

El director del colegio público San Francisco, de Arcos de la Frontera, principal acusador de *enchufismo* e injusticias a la Iglesia, ha dado por *zanjado* el caso del despido de doña María Jesús Corrales. No habrá movilizaciones ni más acusaciones, pero el daño está hecho, y este caso pasará a formar parte de las muchas noticias que atacan a la Iglesia.

Las homilias, especialmente las que se han podido escuchar en las Iglesias de Jerez en estos días, ponen de manifiesto que existe verdadera preocupación por este aluvión de críticas y escándalos contra la Iglesia levantados insistentemente por algunos sectores de la sociedad, y se hace un llamamiento al pueblo cristiano para que *defienda a su Iglesia*.

Familias numerosas

Dios me ha bendecido con nueve maravillosos hijos, de los cuales una de ellas, Montse, está ya esperándonos en el cielo. En mi hogar se respira un ambiente de alegría. Anécdotas hay de todos los tipos para contar, pero ante todo quisiera resaltar ese ambiente de alegría, coordinación, organización, etc. que se da en este tipo de familias. Los niños tienen su horario para levantarse, hacer sus camas, ayudar a su madre a arreglar la casa...; todo esto con la ayuda de nuestras hijas mayores –la mayor, Inma, tiene 12 años, y le sigue Verónica, con 9–. Hacen meriendas, compras, bañan a sus hermanos más pequeños y, dentro de lo posible, van cumpliendo sus encargos en la medida de lo que se le puede exigir a cada uno en función de la edad que tiene. Me llama mucho la atención cuando salimos a la calle a dar un paseo; la gente, en general, se nos queda mirando como si fuéramos *bichos raros*. A nosotros la verdad es que nos hace mucha gracia y lo tomamos como una anécdota, pero luego empiezas a pensarlo fríamente y llegas a la conclusión de que aquí pasa algo que no es normal.

Hemos llegado al siglo XXI. Los avances en general avanzan tan rápidamente que, la verdad, muchas veces nos cuesta seguir el mismo ritmo que ellos, hasta tal punto, que nos olvidamos de que la familia es la base de la sociedad, y personalmente opino que está por encima de todo esto. En esta época en que el materialismo y el consumismo están a la orden del día, dejando atrás lo que es la educación de los hijos, para nuestros hijos siempre hay alternativas, como campamentos de verano, convivencias e intercambio de culturas con otras personas de otros países... Hay campos de trabajo en los cuales se ayuda a personas desvalidas, se enseña, se restauran casas, se hacen escuelas, etc. Esta experiencia sí la considero muy enriquecedora y constructiva, y con la que ayudamos a nuestros hijos a ir madurando y a forjarse su futuro. ¿No es mejor esto que el famoso botellón, que si las macro fiestas, que si las pastillas de diseño, etc.?

Me ha llamado mucho la atención, en varios viajes que he hecho por Europa últimamente, la cantidad de matrimonios jóvenes con sus tres, cuatro, cinco hijos. Entonces éramos nosotros los que los mirábamos como si fueran *bichos raros*. Son familias que no tienen un sentido de la propiedad como el que tenemos en España –casa, apartamento, coche, moto para el niño, etc.–. Era bastante curioso ver a los matrimonios con sus bicicletas y sus cestos para llevar a la familia a descansar en el campo, en el parque, en cualquier sitio. Tienen una calidad de vida que más de uno quisiéramos.

Hace dos años mi mujer y yo fuimos invitados al II Congreso Nacional de Familias Numerosas, en el cual se expusieron ponencias por parte de los señores Federico Trillo, don Rodrigo Rato y alguno más que ahora mismo no recuerdo. Paso a relacionar algunas de las conclusiones de dicho Congreso, las cuales fueron ratificadas por los entonces señores ministros anteriormente señalados:

- Por lo que respecta a la Unión Europea, a la que pertenecemos, las políticas sociales de protección a la familia en los países miembros se han ido incrementando notablemente desde hace años. Mientras, en España, esta política ha estado ausente de las agendas públicas durante décadas, lo que ha provocado unas diferencias considerables, que obstaculizan nuestra plena integración en dicha Unión Europea, y da como resultado una discriminación en el trato a las familias españolas con hijos respecto de las del conjunto de Europa.

- Constatamos el gravísimo descenso de la natalidad que ha experimentado nuestro país, que le



ha hecho ocupar el último lugar mundial. Este fenómeno ha ido parejo a la escasez de medidas de protección y promoción de la familia, y en especial de las familias numerosas, lo que nos pone en inferioridad de condiciones, al no estar garantizado el relevo generacional, para asegurar el mantenimiento del Estado de bienestar –conjunto de prestaciones públicas de protección social– en los próximos años.

- Las familias numerosas en España –son más de un millón cuatrocientas mil, lo que representa casi el 20% de la población–, a pesar de que últimamente se han comenzado a aplicar medidas correctoras y de apoyo, se encuentran aún desprotegidas, y en muy variados ámbitos experimentan una desigualdad notable respecto al resto de los ciudadanos: no existe la misma igualdad de oportunidades, y en muchas ocasiones experimentan una discriminación negativa, que obstaculiza el desempeño de sus funciones propias familiares, y el ejercicio de sus derechos sociales y laborales. La ley de protección a las familias numerosas actualmente vigente es del año 1971, y ha quedado desfasada y vacía de contenido.

- El conjunto de la sociedad no valora adecuadamente la aportación al progreso social que representa el hecho de tener hijos. La dedicación de tiempo y el esfuerzo personal que suponen, así como el descenso en la capacidad adquisitiva de los padres, son circunstancias de las que se beneficia el resto de la sociedad. Este beneficio se concreta en un ahorro de gasto público, ya que lo que hace la familia lo ahorra el Estado: socialización de los hijos, cuidado de enfermos, atención de los mayores, sostenimiento de hijos en paro, etc.; y se concreta asimismo en forma de inversión: nuestros hijos serán los futuros cotizantes que ayudarán a mantener servicios públicos de los que se beneficiarán los que no han sufrido esa pérdida adquisitiva.

- Existe una ausencia de información pública suficiente de las ayudas y beneficios existentes para las familias numerosas, lo que impide el acceso a muchas de esas ayudas por parte de las familias que tienen derecho a ellas. Una muestra es el escaso número de familias en relación con el total que han tramitado la obtención del Título oficial de familia numerosa.

- Las medidas de apoyo a las familias numerosas no sólo corresponden a la Administración central: muchas competencias están en manos de las Administraciones autonómicas y locales. En las actuaciones que estas Administraciones ponen en marcha se aprecia una falta de coordinación y la ausencia de una visión integral del conjunto de factores que inciden en la familia.

- Las familias numerosas han demostrado una estabilidad social y familiar notable, que favorece la cohesión social y constituye un factor preventivo de desestructuración, y de los problemas que ésta conlleva. Ello las configura como la inversión más rentable, en términos de resultados, para las políticas públicas destinadas a la familia.

Pues bien, hasta el presente, dentro de España se ha ido haciendo algo, pero no es suficiente. También hay que decir que no toda la culpa es del Gobierno central, ya que las competencias de asuntos sociales se han ido transfiriendo total o parcialmente a las distintas Comunidades Autónomas. Me consta que en algunas Comunidades ya están haciendo descuentos a familias numerosas por consumos básicos (agua, luz, teléfono, etc.), e incluso por parte de la Federación Nacional de Familias Numerosas se ha llegado a distintos convenios con grandes superficies, líneas aéreas, empresas de cine a nivel nacional, etc.

En Andalucía, por desgracia, nos queda mucho camino por andar. Todo queda en buenas palabras, pero en la práctica nos tienen muy limitados –que si superas los ingresos máximos permitidos, que para acogerse a alguna vivienda de protección oficial tienes un máximo de 120 m²: ya me dirán ustedes cómo se acoplan 10 miembros de una familia en 120 m²–. No tienen en cuenta el pago de hipoteca, colegios, libros y el consumo familiar. Y digo yo que, ya que en nuestro país se financian las operaciones de cambio de sexo, abortos, píldora del día después, etc., no estaría de más echarnos una mano a las familias numerosas, cuyos derechos de protección están recogidos en la Constitución española. Aunque hay otra opción, y es irse a otro país europeo, cuyas ayudas no tienen ni punto de comparación con las que dan en España.

Carlos Javier Espinilla Gallardo

XXV Domingo del tiempo ordinario

Dios rompe los esquemas

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos se parece a un propietario que, al amanecer, salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: *Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.* Ellos fueron. Salió de nuevo hacia medio día y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: *¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?* Le respondieron: *Nadie nos ha contratado.* Él les dijo: *Id también vosotros a mi viña.* Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: *Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.* Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: *Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.* Le replicó a uno de ellos: *Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos a un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?* Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos».

Mateo 20, 1-16

El evangelio de este domingo nos sitúa en un mundo cultural y social bastante lejano del nuestro. Jesús narra una parábola en la que las relaciones laborales dependen mucho del arbitrio del patrono. En una época en la que no existían oficinas de empleo, los braceros se sentaban en la plaza esperando que alguien los contratase por el jornal. Los propietarios sabían a dónde acudir para emplear por una paga mínima al personal necesario en los períodos en que el trabajo se acumulaba, como el de la vendimia. Pero, por mucha que fuera la arbitrariedad de los patronos, un sentido innato de la justicia permitía suponer que cuanto más tiempo durase la faena, el estipendio habría de ser también mayor. En la historia que Jesús nos cuenta sucede algo inesperado y aparentemente injusto. Ante nuestra sensibilidad moderna parece un abuso condenable por parte del contratante, que ignora que la relación laboral está sujeta a unos principios de equidad. Parecería que el evangelio se pone de parte de la arbitrariedad patronal, contra los legítimos derechos de los obreros. Ahora bien, las parábolas no son historias ejemplares, y ésta tampoco está proponiendo un modelo de regulación laboral. Incluso en el contexto en el que el mercado laboral estaba mucho menos regulado que en nuestros tiempos, Jesús pretende provocar a sus oyentes planteando un caso claramente injusto. No para ser imitado, sino para anunciar un mensaje en un plano muy distinto, que no es ya el de las relaciones entre patrono y jornalero, sino entre Dios y el hombre. En las relaciones entre Dios y el hombre se rompen todos los esquemas. Ante Dios nadie puede exigir nada, ya que todo procede de Él. En todo caso, no se trataría estrictamente de injusticia, puesto que a los que han trabajado todo el día no les paga menos del salario estipulado. Además, aunque los últimos contratados hubieran trabajado poco, el denario era el jornal necesario para vivir un día, por lo que, de haber pagado menos, los operarios de la última

hora no habrían tenido lo necesario para subsistir. Pero sería erróneo quedarse en la imagen del Dios patrono sin más. El punto fuerte de la parábola no es la arbitrariedad del amo con sus trabajadores, sino su generosidad para quienes se han apuntado a última hora. El contexto es claramente polémico: la atención que Jesús prestaba a los pecadores. Si Dios se rigiese por los principios de la justicia humana, sería lógico pensar que quienes lo han servido durante más tiempo tendrían una recompensa mayor que los convertidos de última hora. Pero el evangelio dice exactamente todo lo contrario, y aquí se revuelve la sensibilidad humana ante la injusticia. ¿Está bien que Dios premie del mismo modo servicios tan desiguales?

Se podría responder que, dado que Dios es el señor de todo y que el premio es totalmente gratuito, nadie puede exigirle en justicia que se comporte de un modo o de otro. Lo cual es cierto, pero insuficiente. La imagen de este evangelio debería completarse con otra parábola: la del hijo pródigo. Y aquí aprendemos que el hombre no está llamado a

Fotografía del diario *Avvenire*

trabajar para un patrono, sino con un padre. Nuestra existencia sobre la tierra no es simplemente un servicio prestado en busca de una paga; no es un concurso de méritos, sino un don de Dios recibido para nuestra propia plenitud. Planteadas así las cosas, los que han conocido y reconocido el don de Dios desde el principio no han acumulado más méritos, sino que han disfrutado de más tiempo del gozo de saberse amados por el Padre. Quien sólo tardíamente ha llegado a este descubrimiento no debe pagar por ello, pues bastante ha tenido ya con esa privación. En realidad, esta parábola es una seria advertencia para los *cristianos de toda la vida*, que corren el riesgo de vivir su fe con la amargura de un deber ingrato, en vez de hacerlo con el gozo agradecido de quien se sabe beneficiario de un don maravilloso.

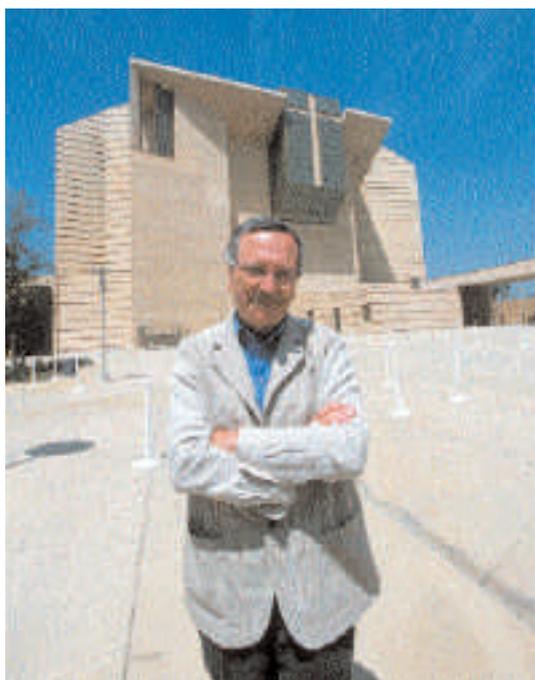
+Luis Quinteiro Finza

Esto ha dicho el Concilio

Hoy día, al crecer el acervo y la diversidad de elementos que constituyen la cultura, disminuye al mismo tiempo la capacidad de cada hombre para captarlos y armonizarlos orgánicamente, de forma que cada vez se va desdibujando más la imagen del *hombre universal*. Sin embargo, queda en pie para cada hombre el deber de conservar la estructura de toda la persona humana, en la que destacan los valores de la inteligencia, voluntad, conciencia y fraternidad, que se basan en Dios Creador y han sido sanados y elevados maravillosamente en Cristo. La madre nutricia de esta educación es, ante todo, la familia: en ella los hijos, en un clima de amor, aprenden juntos con mayor facilidad la recta jerarquía de las cosas, al tiempo que se imprimen de modo como natural en el alma de los adolescentes formas probadas de cultura a medida que van creciendo. Para esta misma educación las sociedades contemporáneas disponen de recursos que pueden favorecer la cultura universal, sobre todo dada la creciente difusión de los nuevos medios de comunicación cultural y social. Cooperen los cristianos para que las manifestaciones y actividades culturales de nuestro tiempo se humanicen y se impregnen de espíritu cristiano, pues no pueden llevar la educación del hombre al pleno desarrollo cultural de sí mismo si, al mismo tiempo, se descuida el preguntarse a fondo por el sentido de la cultura y de la ciencia para la persona humana.

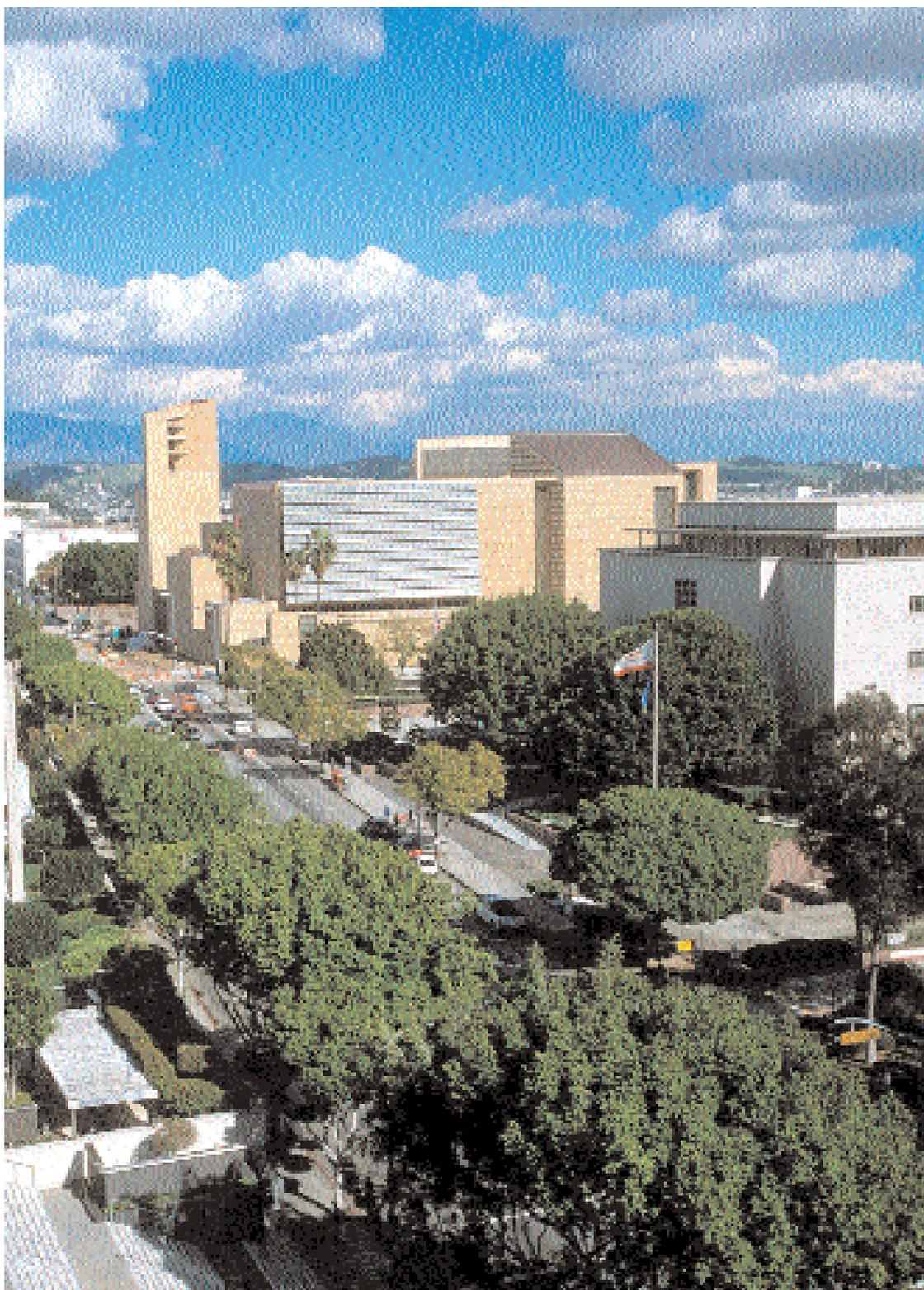
Constitución *Gaudium et spes*, 61

El pasado 2 de septiembre se inauguró la catedral de Los Ángeles, California



Una catedral para el tercer milenio

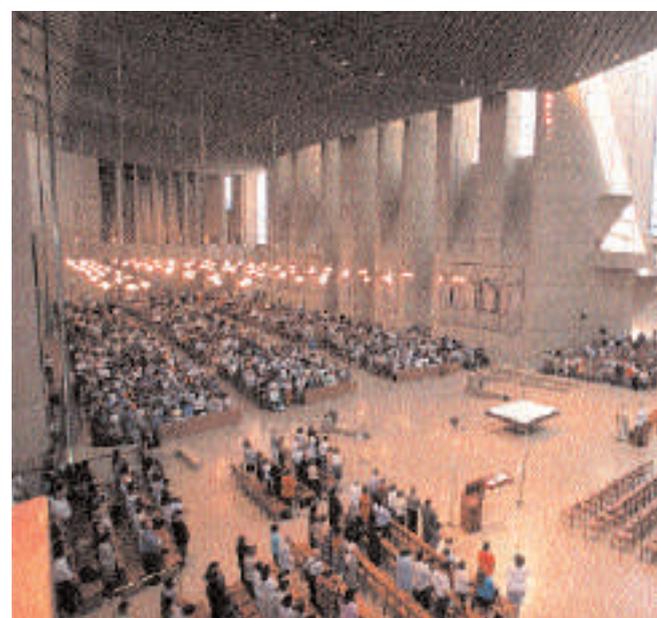
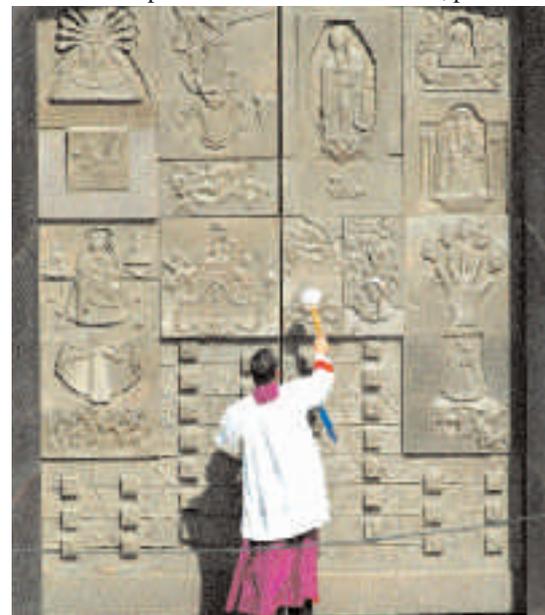
El prestigioso arquitecto español don Rafael Moneo ha sido el encargado de levantar, en un plazo de 6 años, la nueva catedral de la ciudad californiana de Los Ángeles; una construcción que combina tradición y modernidad, y que Moneo ha realizado haciendo una interpretación de las antiguas misiones españolas en California



A. L. P.

Durante unas excavaciones, en unas catacumbas desconocidas del norte de Roma, se encontró una tumba que contenía los restos mortales de una joven mujer mártir. Sobre la piedra, una inscripción: «Para el alma pura e inocente de Bibiana, se entierra un día antes de las calendas de septiembre».

Así nació para la Humanidad una santa, pero tam-



bién una catedral. Una catedral del tercer milenio, la más grande de Estados Unidos y la tercera del mundo. La catedral de la ciudad californiana de Los Ángeles, que ha sido consagrada e inaugurada el pasado día 2 de julio.

El 18 de marzo de 1854 el Papa Pío IX le concedió los restos mortales de santa Bibiana al obispo Thaddeus Amat, con la condición de que construyera una catedral en su honor y la declarase la Patrona de su diócesis, la diócesis de Monterrey. Los restos de esta joven mártir fueron colocados en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, en la localidad de Santa Bárbara, en California. Éstos se conservaron intactos a pesar de los terremotos, los traslados e, incluso, un incendio. Hasta 1996, reposaron en la ya antigua catedral de Santa Bibiana, que fue clausurada en aquel año. La antigua catedral se encontraba muy dañada por los temblores que había sufrido la ciudad, sobre todo a partir del gran terremoto de 1994.

La ciudad de Los Ángeles acoge hoy en día a unos cuatro millones y medio de feligreses, de los cuales el 60% son hispanos. La necesidad de una iglesia madre era patente, y con el arzobispo de la ciudad, el cardenal Roger Mahoni, se puso en marcha un proyecto que duró 6 años, y cuya elaboración arquitectónica se debe al español Rafael Moneo, un hombre de prestigio internacional, premio Pritzker, considerado como el Nóbel de la arquitectura. Entre otras obras, Moneo es el creador del edificio Bankinter de Madrid, el Museo de Arte romano de Mérida, el responsable de la remodelación del palacio de Vistahermosa para la sede del Museo Thyssen, en Madrid, ganador del Premio *Mies van der Rohe* por el *Kursaal* de San Sebastián, etc.

El templo se levanta en pleno centro de la ciu-



En la página anterior, arriba a la izquierda: don Rafael Moneo ante la catedral de Los Ángeles; debajo, el complejo que rodea la catedral Nuestra Señora de Los Ángeles; a su derecha, arriba: la puerta de bronce, obra del arquitecto Robert Graham; debajo: una vista del interior de la catedral; en esta página, arriba y abajo de estas líneas: diferentes momentos del día de su consagración

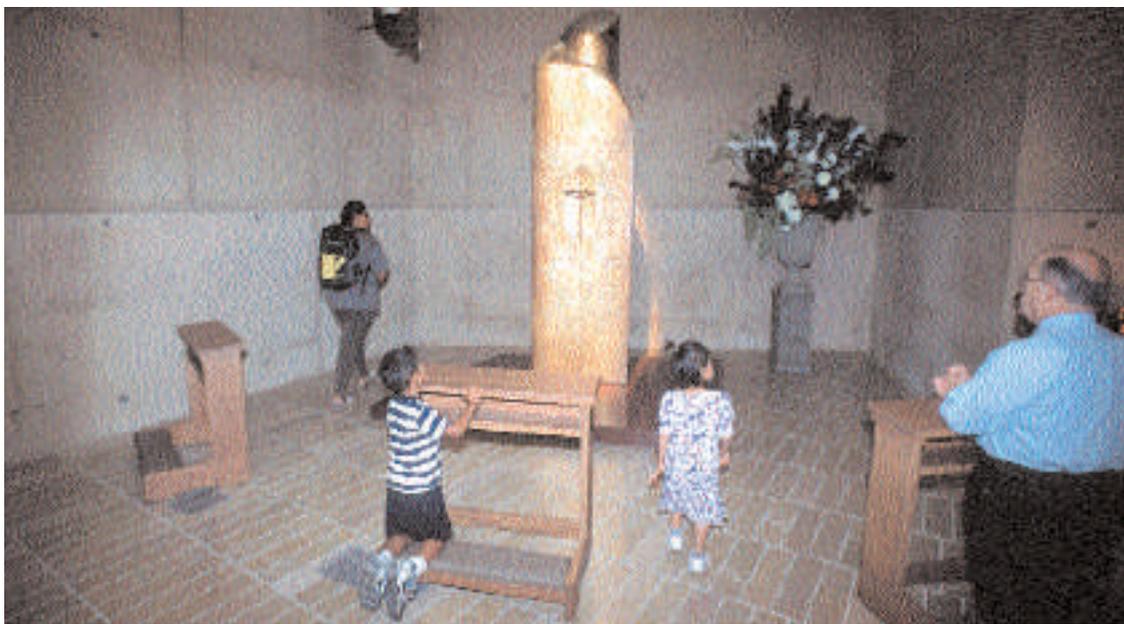


dad, junto a una de sus principales arterias, la autopista 101, cerca del nuevo Palacio de la música diseñado por Frank Gehry, o del Museo de Arte contemporáneo, del japonés Arata Isozaki, entre Temple Street y la autopista de Hollywood. Precisamente por esto la prensa californiana ha resaltado la funcionalidad del templo con titulares como *Park and pray* (*aparque y rece*).

Entre la edificación y sus anexos, el templo ocupa una superficie de más de 22.300 metros cuadrados. Se trata de una modernísima estructura que comprende, además del templo, espacio para aparcamientos, un amplio jardín, centro de conferencias, tienda y las viviendas del cardenal y sus ayudantes. Artísticamente, la catedral es una reinterpretación que ha realizado el arquitecto Rafael Moneo de las antiguas misiones españolas de California, con techos altos, muros de hormigón y tapices. Se ha utilizado un diseño original, que utiliza la luz natural para iluminar toda la asamblea y el espacio de culto de la catedral. A pesar de la modernidad, Nuestra Señora de los Ángeles posee elementos tradicionales, como la planta en forma de cruz, la imaginería que la adorna, de corte tradicional, el campanario, o la presencia del imponente órgano. Son destacables también las puertas de bronce, de 25 toneladas, diseñadas por el arquitecto Robert Graham.

Con una capacidad para tres mil personas, la nueva catedral Nuestra Señora de Los Ángeles ha sido levantada con pioneras técnicas constructivas, que la convierten en un recinto muy seguro, frente al constante problema de los terremotos que sufre la región. Tanta es la seguridad que ofrece, que se ha concebido el templo como refugio ciudadano en caso de catástrofe, a la vez que se crea una edificación que sea capaz de perdurar en el tiempo. Si se produjera un fuerte sismo, no peligraría la estabilidad del edificio, gracias a las 200 placas de acero y caucho que se han instalado en la base del mismo.

Finalmente, el pasado 2 de septiembre los fieles diocesanos de Los Ángeles pudieron ver hecho realidad su gran sueño. Más de 550 sacerdotes, obispos y cardenales participaron en la solemne Eucaristía de consagración del templo, celebración que contó también con un mensaje del Papa Juan Pablo II, en el que constataba que aquella catedral recién nacida representaba la diversidad de la ciudad de Los Ángeles.



Entrevista a la Hermana Ninfa Watt, nueva directora editorial de *Vida Nueva*

«Deseo que *Vida Nueva* ofrezca respuestas a la gente»



En una calle sembrada de árboles, apacible y soleada, se encuentra la sede de PPC, editorial que engloba, entre otras publicaciones, la histórica revista semanal *Vida Nueva*. Allí nos encontramos en su despacho con la Hermana Ninfa Watt, de la compañía de Santa Teresa, recientemente nombrada directora editorial. Licenciada en Filología y en Periodismo, la Hermana Ninfa Watt ha sido en los últimos años profesora en la Universidad Pontificia de Salamanca, y Directora del Departamento de Cine y Televisión de la Conferencia Episcopal Española. Sus primeros pasos en *Vida Nueva* rebosan ilusión, trabajo, deseo de servicio a la Iglesia y a la sociedad

A. Llamas Palacios

Qué ha supuesto para usted el nombramiento como directora editorial de *Vida Nueva*?

Cuando acepté el cargo, me di cuenta de que ponían en mis manos un auténtico regalo, la posibilidad de hacer algo que siempre he deseado: estar muy en activo, en primera línea en los medios de comunicación, entendiéndolo como un servicio a la sociedad y a la Iglesia, intentando poder hacer como me gustaría que fuese la información: positiva; no viendo las cosas deformadas o de color de rosa, sino de forma constructiva; que se pueda aportar luz sobre la verdad de los hechos; procurando adelantarme, no con retraso; y tomar la iniciativa, no como reaccionando, y ofreciendo a la sociedad una fuente de información fiable y creíble; veraz; poniendo en la práctica lo que tantas veces he intentado inculcar a mis alumnos: creo que se puede hacer otra forma de periodismo, un periodismo que intente ser

riguroso en la información, que intente aportar luz sobre el mundo, que dé respuesta a la necesidad y al derecho a la información que tiene la gente sin estar vendido a otros intereses.

¿Cómo definiría *Vida Nueva*?

Es una revista semanal con una clara identidad cristiana, es decir, dentro de la Iglesia y desde la Iglesia, pero no es una revista oficial ni oficialista, ni tampoco un cauce de voces externas a la comunión de la Iglesia. Entiende que la Iglesia es todo el pueblo de Dios en el que cabe la comunión en la unidad de lo esencial, y en el que cabe también la reflexión, distintos planteamientos, una búsqueda enriquecedora... Yo creo mucho en esa frase que dice Jesús de que «el Espíritu nos llevará a la Verdad completa», y quiere decir que hay muchas cosas que el Espíritu nos tiene que remover, descolocar, y que nos irá completando la Verdad que queremos descubrir, y es que hay muchas cosas que pensar y plantearse dentro de la comunión de la Iglesia con un talante abierto, acogedor, integrador, que no busque nunca el conflicto por el conflicto, sino que busque dar luz sobre los hechos, sobre la vida...; información fiable, pero serena, en la que pueden caber planteamientos distintos en lo accidental dentro de una sólida comunión y una sólida identidad cristiana.

¿Qué es aquello que más le motiva como directora editorial de *Vida Nueva*?

El mantenerme muy despierta y muy alerta, querer olfatear lo que pueda tener realmente un interés informativo, responder a las preguntas que la gente se hace y que puedan encontrar una respuesta en *Vida Nueva*. Me motiva no querer dormirme, estar escuchando a los lectores que están al otro lado de la revista y que yo no veo, antes incluso de que digan algo. Es-

tar atenta a los lectores y la sociedad, pensando que me encantaría que entre esos lectores no sólo hubiera gente creyente, sino mucha gente que, sin tener un planteamiento creyente, tiene tantos campos en común de valores compartidos, que pueda encontrar también una fuente fiable de información que le aporte lo que otros no le aportan.

¿Hay algún sueño, alguna ilusión que tenga ahora que comienza su etapa en *Vida Nueva*?

Lo primero que deseo es que no se pierda nada bueno de lo que ya es *Vida Nueva*. Y es que *Vida Nueva* ya es muchas cosas buenas desde sus orígenes, pues nació de una iniciativa preciosa en momentos muy conflictivos de la historia de España; como una iniciativa de laicos y sacerdotes que fueron gestando y haciendo crecer, por distintas etapas, lo que fue durante muchos momentos una auténtica ventana de aire fresco dentro de la información en España. Ha pasado por aquí gente muy importante, que ha dejado su huella y su semilla, y lo primero que importa es que nada de lo bueno de esa historia se pierda. Pero entiendo que la forma de hacer que no se pierda no es conservarlo sin más, sino mantenerlo despierto, y hacer con *Vida Nueva* de hoy lo que hicieron ellos en su momento. Lambero Echevarría, José María Javierre, Martín Descalzo, Antonio Montero... son todos nombres que te sugieren visión de futuro, que te sugieren creatividad, que te sugieren actitud positiva ante la vida, verdad y limpieza de miras, vitalidad...; suena a relación cordial con la realidad, con la sociedad, con el mundo, una encarnación del Evangelio siempre pronta a comunicar... Me gustaría que la gente encontrase en *Vida Nueva* una ventana de aire fresco con una identidad cristiana muy clara, con un amor a la Iglesia indudable e indiscutible, pero que esa fidelidad y amor a la Iglesia le haga abrirse a la reflexión, al buscar juntos, al caminar juntos... todo el pueblo de Dios.

Nueva vida a *Vida Nueva*

Nueva vida a *Vida Nueva*, podríamos decir. La revista que ahora dirige la hermana Ninfa Watt ha marcado el segundo de la historia de la Iglesia en España con el acierto de haber tenido entre sus fundadores y periodistas a muchas de las más grandes plumas de la información religiosa. *Vida Nueva* pertenece a PPC, que a su vez forma parte del grupo SM. PPC nació entre los afanes y el ímpetu apostólico de un grupo de sacerdotes y seglares que entendieron y anticiparon el Concilio Vaticano II. La mano firme de este grupo —las manos de don Antonio Montero tendríamos que decir para ser más exactos— ha llevado a PPC al buen puerto de la editorial SM, o mejor dicho, del grupo SM, que es propiedad de los Marianistas. El grupo SM es, sin duda, un grupo de editoriales, ejemplar en su gestión empresarial, bien anclado en la edición de libros de texto y de literatura infantil, auténtica joya de la corona editorial en este campo. Para seguir respodiendo a esta singladura, el grupo SM acaba de hacer una remodelación: Javier Cortés ha sido nombrado director general; Javier Palop, director de Recursos humanos y organización del grupo; y Ana Franco, directora de publicaciones infantiles. Recientemente han ofrecido sus cuentas de resultados: en el último ejercicio, SM ha facturado 141,2 millones de euros; cifra que supone un incremento del 7% con respecto al año anterior. SM cuenta con un plantilla de 800 profesionales. Son algo más que cifras, que ayudarán a llevar a buen puerto el buque insignia que tiene ahora una nueva capitana. ¡Buena travesía!

José Francisco Serrano

Cifras de la FERE: La Educación Católica en España

La educación católica, la más demandada

Este verano la revista *FERE* (Federación Española de Religiosos de la Enseñanza) publicó un informe sobre las cifras de la educación en los centros católicos de nuestro país. Se trataba de un estudio provisional, pues más adelante harían público un estudio pormenorizado y exhaustivo. Sin embargo, estas cifras, muy aproximadas a las que más adelante podremos ver en el estudio definitivo, ayudan a evaluar el peso que tiene actualmente la educación católica en España

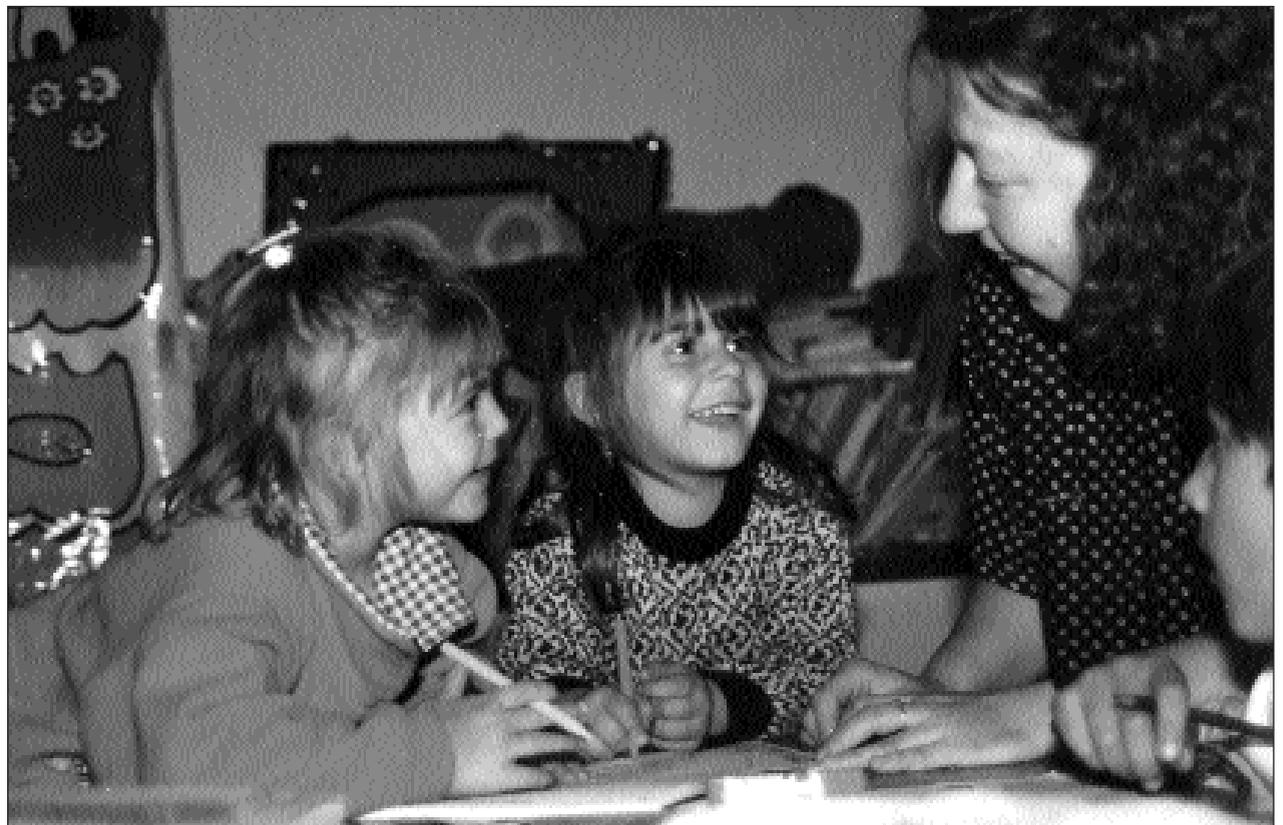
A. LI. P.

Comenzamos con el análisis de los niveles anteriores a la Universidad, esto es, educación infantil, especial, obligatoria, bachillerato y los ciclos formativos de F.P.

Las cifras reflejan hechos como que el número de centros de Educación Infantil, Primaria y Secundaria obligatoria es muy semejante, lo que parece indicar que estos tres niveles se suelen impartir en el mismo centro. Estos niveles comprenden la enseñanza obligatoria, y a medida que se sube a cursos superiores se pierde la obligatoriedad y se reduce el número de centros, así como de alumnado.

El alumnado matriculado durante este curso, en todos los niveles de la enseñanza católica, ha sido de 1.343.810, mientras que el año pasado se habían registrado 1.349.362 matrículas. Esto indica que ha habido una disminución del alumnado de 0,41%, que el estudio atribuye al descenso de la natalidad. Pero hay que destacar que este descenso del alumnado en los centros católicos es mucho menor que el que se ha producido en el total de los centros educativos, que ha sido del 1,21%.

Desglosando estas cifras, se puede observar que el grupo más numeroso de alumnos se encuentra en la enseñanza obligatoria, donde hay ma-



yor número de centros concertados. En la Educación Primaria se encuentran matriculados el 39,38% y en Educación Secundaria el 32,39%, mientras que en Educación Infantil tan sólo son el 16,24% y en la post-obligatoria el 11,72%. Los centros católicos aventajan en casi 8 puntos en alumnado a los centros públicos durante la enseñanza obligatoria.

La conclusión que se saca de estas cifras es que la gratuidad de la educación durante la enseñanza obligatoria en los centros católicos puede ser la causa de esta ventaja sobre los centros públicos. Es decir, en igualdad de condiciones, se demuestra que la enseñanza católica goza hoy en día de una mayor demanda. Y, por el contrario, el coste en la educación durante la enseñanza pre-obligatoria y post-

obligatoria puede ser la causa de la menor escolarización en los centros católicos.

Haciendo un estudio de la evolución temporal de la matriculación en los últimos seis años, se puede ver que el porcentaje de alumnos sigue una tendencia estable, con ligeras oscilaciones al alza. El descenso de matrículas de los centros católicos durante los últimos seis años ha sido de 7,4%, mientras que, en el total de alumnos del sistema educativo, el descenso ha sido de 9,2%, dos puntos superior a los centros católicos.

Nivel universitario

Las cifras demuestran que la participación de la enseñanza católica en

el sector universitario es cada vez mayor. A lo largo de los años va aumentando el alumnado en las universidades católicas y de ideario católico, mientras disminuye en las estatales. En España existen en total 195 centros de educación universitaria católica: 109 de estudios civiles y 86 de estudios eclesiásticos.

En general, el alumnado universitario de todo el sistema educativo aumenta cada año. En el curso 1994-1995 los alumnos matriculados fueron 1.440.259, y en el curso 2000-2001 fueron 1.547.331. Estos cambios tuvieron lugar tanto en las universidades de identidad católica como en las estatales, pero está constatado que el crecimiento más significativo ha tenido lugar en las universidades de identidad católica.

Conclusiones...

- La gratuidad de la enseñanza obligatoria en los centros católicos puede ser la causa de la ventaja sobre los centros públicos. Esto demuestra que, en igualdad de condiciones, la enseñanza católica goza hoy de mayor demanda.
- En los niveles pre y post obligatorios se reducen los centros católicos y el alumnado.
- La Universidad en general experimenta un aumento de alumnado en los últimos años. Pero el crecimiento más significativo está teniendo lugar en las universidades de identidad católica.

Llamamiento del arzobispo católico de Moscú, tras las últimas expulsiones de sacerdotes

Un inexplicable cinismo

Con la misma pasividad que hasta ahora, el Gobierno ruso no ha explicado los motivos de las últimas dos expulsiones de Rusia de dos sacerdotes católicos, el pasado 10 de septiembre.

Con éstos, se eleva a cinco el número de los expulsados sin causa alguna. Ante esto, el arzobispo católico de Moscú, monseñor Kondrusiewicz, ha hecho un llamamiento a las organizaciones rusas e internacionales para la defensa de los derechos humanos, en el que denuncia esta campaña persecutoria

Benjamín R. Manzanares

En los últimos años se ha activado en el país —escribe monseñor Tadeusz Kondrusiewicz— una campaña anticatólica en toda regla: manifestaciones y piquetes, prohibiciones para construir iglesias, actos de vandalismo y profanaciones de edificios de culto, difusión de la imagen mitificada del *católico enemigo*, etc...» Pero «en los últimos meses —añade— ha iniciado la sistemática expulsión del país de sacerdotes extranjeros». El Presidente de la Conferencia Episcopal católica rusa deplora, además, que estas medidas vengan «acompañadas por gestos brutales y ofensivos, sin ni la más mínima explicación de los motivos de expulsión».

«En los últimos meses —recuerda—, ha sido rechazado el permiso de entrada en Rusia, después de muchos años de servicio en el país, al obispo Jerzy Mazur, titular de la diócesis de San José, al párroco de Vladimir padre Stefano Caprio, y al párroco de Jaroslavl', padre Stanislav Krainjak. Hace dos años también le fue rechazado el visado al Secretario General de la Conferencia Episcopal católica rusa, el padre Stanislaw Opiela». A estos casos, hay que añadir las dos últimas expulsiones del pasado 10 de septiembre: el sacerdote salesiano padre Jaroslav Wisniewski, deportado a Japón; y el párroco de la feligresía de la Santa Cena, en Rostov del Don, padre Eduard Mazkiewicz, a quien en la frontera bielorrusia le fue prohibida la entrada en Rusia. A ambos sacerdotes polacos les fueron cancelados en la frontera, cuando regresaban al país, sus permisos de residencia y visado, diciéndoles que tenían prohibida la entrada en Rusia. En declaraciones al periódico católico ruso *La luz del Evangelio*, el padre Mazkiewicz dijo que un guardia de las fronteras le comunicó que su parroquia había sido suspendida y cerrada. «Surge espontánea la pregunta: ¿quién será el próximo?», añade en su documento el arzobispo católico de Moscú, a su vez, ciudadano ruso.

Un paso atrás

El Presidente de la Conferencia de Obispos católicos de Rusia afirma: «Teniendo en cuenta las violaciones de los derechos de la Iglesia católica en nuestro país y después de numero-



Soldados rusos frente a un icono de Cristo durante una ceremonia de reclutamiento procedentes de seminarios ortodoxos rusos, en Arsakhi, al norte de Moscú. Seminaristas e hijos de sacerdotes se someten a un servicio obligatorio de dos años en una unidad especial militar

sos llamamientos a varios órganos del poder», se dirige con una apremiante petición de ayuda «a aquellos para los que los derechos y las libertades de los ciudadanos han sido siempre valores fundamentales».

«Está en curso delante de nuestros ojos el drama de la Iglesia católica en Rusia que, tras un decenio de fatigosa reconstrucción, está expuesta a nuevas pruebas, después de haber soportado las crueles persecuciones del siglo XX, que la habían destruido casi completamente». De este modo, «la dura realidad nos vuelve a lanzar, de hecho, hacia atrás, a los tiempos del precedente régimen, cuando los católicos rusos permanecieron sin pastor y sin una asistencia espiritual normal»,

recuerda monseñor Kondrusiewicz. «Hoy las personas de la generación más anciana recuerdan cuando venían católicos bautizados y se casaban en las regiones occidentales de Ucrania y de Bielorrusia, en Lituania o en Letonia, donde todavía hervía la vida de los católicos, y donde era posible ir al menos una vez al año para confesarse, participar a las celebraciones y comunicarse. Estas mismas personas hoy tienen nuevamente miedo de no lograr recibir los sacramentos antes de la muerte y de no ser sepultados conforme a la tradición de la Iglesia católica, en cuanto que su sacerdote podría ser expulsado de un momento a otro de Rusia sin motivo alguno».

El arzobispo de Moscú se pregunta: «¿Puede esta situación definirse

como preocupación del Estado por los propios conciudadanos? El signo de la democracia es la atención que el Estado tiene por todos los propios ciudadanos sin exclusión, la garantía de satisfacer las necesidades materiales y espirituales de todos los rusos». Mientras todos los rusos son iguales ante la ley, «en la práctica vemos que los católicos en Rusia se han convertido en personas de segundo grado, en cuanto se les niega el derecho de tener un número suficiente de pastores. De hecho, las víctimas principales de todo esto no son cuatro sacerdotes y el obispo expulsado, sino su rebaño, formado por ciudadanos rusos, a los cuales la Constitución garantiza el derecho a la confesión religiosa, a la par que los seguidores de otras religiones».

Cumplir las leyes

Puesto que ninguna respuesta clara ha sido dada por parte de las autoridades estatales de la Federación Rusa a las peticiones de explicar las causas del rechazo de ingreso, «como ciudadano de la Federación Rusa reivindicando la necesidad de observar las leyes. La Iglesia católica en Rusia es una Iglesia de rusos, que colabora en la construcción de un Estado democrático de derecho», añade monseñor Kondrusiewicz. Recuerda, además, cómo la presencia de numerosos sacerdotes extranjeros en Rusia se debe a que, «durante los 80 años de persecuciones, la Iglesia católica en Rusia no ha tenido la posibilidad de preparar sacerdotes propios, ya que todos los seminarios fueron cerrados. El rechazo inmotivado de entrada en Rusia a los sacerdotes extranjeros suscita profunda ansia y preocupación. Se pone en duda la libertad de confesión religiosa garantizada por la Constitución, y la igualdad de todas las religiones ante la ley. La situación creada hace surgir diversas sospechas y desconfianza, y no ayuda ni a la consolidación de la sociedad ni al diálogo intercristiano e interreligioso».

El arzobispo católico de Moscú concluye con un llamamiento «a los defensores de los derechos humanos de buena voluntad: ¡Haced cuanto esté en vuestro poder para parar la violación de las libertades religiosas y de los derechos de la persona! No permitáis que el renacimiento de la Iglesia católica en Rusia se vea congelado y los creyentes se vean privados de la normal asistencia espiritual». Exhorta a «expresar vuestra solidaridad y a no dejar que, en el país que ha vivido el Gólgota del siglo XX, se suprima de nuevo la libertad de conciencia. Hoy son pisoteados los derechos de los católicos. Mañana cualquiera podría ser la víctima...»

El cardenal Tettamanzi, ante los *Tiempos modernos*

«La cultura dominante aplasta a la familia»

El hasta ahora arzobispo de Génova, cardenal Dionigi Tettamanzi, tomará posesión de la archidiócesis más grande del mundo: Milán, para la que ha sido elegido por el Papa Juan Pablo II, el próximo día 29 de este mes. El pasado día 8 se distribuía su Carta pastoral: *¿Familia, donde estás? Las pobrezas de hoy desafían a la familia y a la comunidad cristiana*. Publicamos párrafos esenciales de la Carta, que actualiza la parábola evangélica del Buen Samaritano:



De Jerusalén –la ciudad puesta sobre el monte, la esposa del gran Rey– la familia descendía hacia Jericó, en la llanura del gran lago salado, bajo el nivel del mar. Descendía por las vías tortuosas e intranquilas de la Historia cuando, a la vuelta de la esquina, encontró los *Tiempos modernos*. No eran por naturaleza bandidos, no peores de tantos otros tiempos, pero se cebaron enseguida contra la familia, al no encontrar a su gusto su paz, que reflejaba todavía la luz de la ciudad de Dios.

Le robaron antes de todo la fe, que bien o mal habían conservado hasta ese momento como un fuego encendido bajo las cenizas de los siglos. Después la despojaron de la unidad y de la fidelidad, de la alegría de los hijos y de toda fecundidad generosa; al fin, le quitaron la serenidad del diá-

go doméstico, la solidaridad con la vecindad, la hospitalidad sagrada hacia los viandantes y dispersos... La dejaron así medio muerta al borde del camino y se fueron...

Pasó por aquel camino un sociólogo, vió a la familia, la estudió largo y tendido y dijo: «¡A estas alturas, ya está muerta!»; y prosiguió su camino. Se le acercó un psicólogo y sentenció: «La institución familiar era opresiva. ¡Mejor así!» La encontró un sacerdote y se puso a reprenderla: «¡Deberías haberte opuesto a los ladrones! ¿Por qué no has resistido mejor? ¿Estabas quizá de acuerdo con quien te pisoteaba?»

Pasó al final el Señor, y tuvo compasión y se inclinó hacia ella para curarle las heridas, vertiendo sobre ella el aceite y el vino de su ternura. Después, cargada sobre la espalda, la lle-

vó hasta la Iglesia y se la confió, para que se curase, diciéndole: «Ya he pagado por ella todo lo que había que pagar. La he comprado con mi sangre y quiero hacerla mi primera, pequeña esposa. No la dejéis más sola por el camino, a merced de los *Tiempos*. Restauradla con mi Palabra y mi Pan. A mi regreso os pediré cuenta de ella».

La belleza de la familia

El sociólogo ve a la familia no tanto como un dato *natural*, constitutivo y estructural del ser humano en relación, hombre y mujer, cuanto como un dato *cultural*, un dato que no toca el ser, sino los modos de pensar, es más, de sentir. Por eso la familia vive en sí misma las líneas típicas de la cultura, que son diversas y que varían según los tiempos y lugares. En esta perspectiva, ¿qué problemas hay para aceptar o, al menos, tolerar a los nuevos –diversos y contraopuestos– modelos de *familia*?

El psicólogo, habituado a obtener los muchos y variados condicionantes, externos e internos, que implican a las personas, puede fácilmente plantear la duda acerca de la posibilidad misma de una verdadera libertad del hombre y de la mujer a la hora de casarse, si es que no llega él mismo a compartir la idea de que sea precisamente la institución familiar el más fuerte condicionamiento para la libertad de los esposos. Sería justo entonces hablar de *institución opresiva*!

El cura, al menos en la transcripción de la parábola, adopta la actitud del *moralista* en el sentido menos simpático del término. Interviene enseguida con el juicio sobre las culpas de la familia, con un juicio casi irritado y malicioso de condena. Pero del sacerdote, ¿no tiene acaso la familia derecho a esperar otra cosa distinta? Antes de ser denunciada en sus responsabilidades, ¿no debería ser invitada a dejarse fascinar por la belleza de sus valores? Las tres figuras nos ofrecen una enseñanza: la familia, como toda realidad humana, tiene necesidad de ser ayudada, conocida, estudiada y sostenida de modo concreto, especialmente en las situaciones de dificultad o de crisis. Ayudada, sí, siempre que nos acerquemos a ella con humilde respeto y amor grande. Precisamente este amor estimulará a la familia a creer en sí misma, y a tener confianza en sus recursos, e incitará a todos a aprender y a recibir tanto de la familia



Habla el Papa

11-S

Un año después del cruel atentado, recordamos a estas víctimas del terrorismo y las encomendamos a la misericordia de Dios. Renovamos a sus familias y seres queridos la expresión de nuestra cercanía espiritual. Pero queremos interpelar también la conciencia de quien planeó y ordenó un hecho tan bárbaro y cruel. Ninguna situación de injusticia, ningún sentimiento de frustración, ninguna filosofía o religión pueden justificar tal aberración. Cada persona humana tiene derecho al respeto de la propia vida y dignidad, bienes inviolables.

El terrorismo es y será siempre una manifestación de crueldad inhumana, que nunca podrá resolver los conflictos. El abuso, la violencia armada, la guerra son decisiones que siembran y generan sólo odio y muerte. Sólo la razón y el amor son medios válidos. Es necesario y urgente un esfuerzo común y decidido para llevar a cabo nuevas iniciativas políticas y económicas capaces de resolver las escandalosas situaciones de injusticia y de opresión que siguen afligiendo a tantos miembros de la familia humana, creando condiciones favorables a la explosión incontrolable del deseo de venganza. Cuando los derechos fundamentales son violados, es fácil ser presa de las tentaciones del odio y de la violencia. Es necesario construir juntos una cultura global de la solidaridad, que devuelva a los jóvenes la esperanza en el futuro.

Sólo de la verdad y de la justicia pueden nacer la libertad y la paz. Sobre estos valores es posible construir una vida digna del ser humano. Sin ellos sólo hay ruina y destrucción.

Nombres propios

Ha comenzado en Roma la fase preparatoria de la apertura de la causa de beatificación del Papa **Juan Pablo I** que falleció en 1978, a los 66 años, tras uno de los pontificados más cortos de la Historia, poco más de un mes.

Ha fallecido en Barcelona **María Teresa Aubach**, catedrática emérita de la Universidad Pontificia de Salamanca, fundadora y primera Decana de la Facultad de Ciencias de la Información en aquella universidad.

La **Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes** ha recibido de manos del alcalde de la ciudad el título de *Ciudadano ejemplar 2002 de Ciudad Real*, según informa *Con vosotros*, semanario de la Iglesia en Ciudad Real. Esta Hospitalidad está formada por cientos de personas en toda la provincia que, de forma voluntaria y desinteresada se entregan al servicio de los enfermos.

Del 24 al 26 de septiembre se celebrará en el santuario de Torreciudad el V Encuentro de santuarios de España, sobre el tema *Piedad popular: de la devoción a la evangelización*. Participarán, junto con el rector del santuario, don **Javier Mora**, los obispos: auxiliar de Orihuela-Alicante, monseñor **García Burillo**, de Barbastro, monseñor **Omella**, y de Gerona, monseñor **Soler**.

El cardenal **Poupard**, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, en recientes declaraciones a Radio Vaticano, considera que «la mejor manera de recordar el 11 de septiembre es hacer un examen de conciencia sobre los elementos constitutivos de aquella tragedia. Es necesario preguntarse: ¿cuál es la identidad de la llamada *civilización occidental*? ¿Cuáles son sus valores principales? ¿Cuál es el papel efectivo del cristianismo en esta cultura? ¿Cuál es el papel de la religión en la sociedad? ¿Cuál es la relación real entre Islam y cristianismo? ¿Cómo superar los falsos estereotipos de la llamada civilización cristiana de Occidente? El terrorismo no es expresión de la religión, sino su aberración, y muchos de los llamados valores de la sociedad occidental son anti-valores que nada tienen de cristianos; por ejemplo, la exclusión de Dios en la sociedad y en la familia, la exaltación de la homosexualidad, la difusión de la pornografía, el aborto, la violencia gratuita...»

El cardenal Francisco **Álvarez Martínez**, arzobispo de Toledo y Primado de España, ha presidido la ceremonia de la Dedicación de la capilla y bendición del nuevo monasterio que las Oblatas de Cristo Sacerdote han inaugurado en la ciudad de Toledo.

Monseñor **Agustín García Gasco**, arzobispo de Valencia, promueve la próxima creación que fieles cristianos e inmigrantes musulmanes preparan ya de la que será la primera asociación islamo-cristiana que funcionará en la diócesis a partir de 2003.

Monseñor **Carlos Manuel de Céspedes**, Vicario General de la diócesis de La Habana, Cuba, ha señalado en los cursos de verano de El Escorial que, «a partir de la visita de Juan Pablo II a Cuba, la Iglesia católica ha pasado de ser, en aquel país, una Iglesia de la conservación y de la defensiva, con vistas a la supervivencia, a ser una Iglesia en estado de misión y de crecimiento. Ni el pueblo cubano era tan religioso como se decía antes de la llegada de Castro al poder, ni ha sido tan ateo después», explicó. Según las últimas investigaciones sociológicas referidas a hace 5 años, el 86% de los cubanos se declaran creyentes.

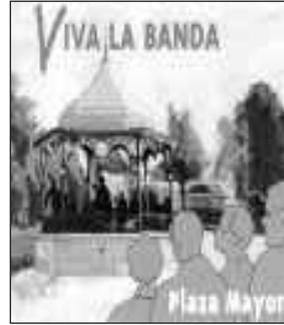
Santa María Josefa, en el Vaticano

Un momento de la bendición de la estatua de santa María Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, fundadora de las Siervas de Jesús y primera santa vasca, que ha sido colocada en el Arco de las Campanas, del Vaticano. El acto de la bendición fue presidido por el Santo Padre Juan Pablo II.



RTVE Música

Viva la banda es el título de una nueva producción que *RTVE Música* lanza al mercado y que constituye el tercer volumen de una sugestiva colección de CDs titulada *Plaza Mayor* y dedicada a la popularísima música de banda. Este tercer volumen ofrece una selección de los conciertos de las sociedades musicales que intervinieron en el tercer ciclo de Conciertos de bandas, que Radio Nacional de España organiza en el Palau de la Música, de Valencia.



Han muerto los cardenales Moreira Neves y Van Thuân

Fiel servidor de la Iglesia en el Brasil y en esta Sede Apostólica: así ha definido el Papa Juan Pablo II al cardenal dominico brasileño Lucas Moreira Neves, Prefecto emérito de la Congregación para los Obispos, que ha fallecido en Roma a los 77 años de edad. Ex-Presidente de la Conferencia Episcopal de Brasil y arzobispo emérito de San Salvador de Bahía, donde recibirán sepultura sus restos mortales, el cardenal Moreira ha sido una de las figuras más destacada de la Iglesia en Iberoamérica tras el Concilio Vaticano II, y también de la Curia Romana. Fue el gran postulador de la proclamación de santa Teresa de Lisieux como doctora de la Iglesia. La misa de exequias por su eterno descanso fue celebrada por el cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en el Altar de la Confesión de la basílica vaticana, y presidida por el Santo Padre Juan Pablo II.



Al cierre de esta edición, nos llega la noticia del fallecimiento del cardenal vietnamita François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, Presidente del Consejo Pontificio *Justicia y Paz*. En la tarde del lunes 16 de septiembre falleció en Roma a los 74 años de edad. El cardenal había afrontado con gran espíritu de fe, durante años, el cáncer del que fue operado en dos ocasiones. Durante trece años estuvo encarcelado por el Gobierno comunista vietnamita; nueve de ellos, los pasó en régimen de aislamiento. Una vez li-

berado, fue obligado a abandonar Vietnam. Juan Pablo II le acogió en Roma, donde le confió encargos de gran responsabilidad en la Curia Romana y le creó cardenal en febrero de 2001.

Premio de cuentos *La Rebotica*

El maltrato infantil es el tema de la sexta edición del premio de cuentos de *La Rebotica*, el programa socio-sanitario más veterano y de mayor audiencia de la radio española que, desde este mes, ha pasado a emitirse por la cadena COPE, los sábados de 16 a 18 horas, editado por Enrique Beotas y dirigido por Francisco Muro de Íscar. El plazo de presentación de los trabajos, entre 5 y 8 folios, finaliza el próximo 15 de octubre. Se valorarán muy especialmente los relatos que, además de clara sensibilidad contra la discriminación, aporta un mensaje de esperanza en la lucha contra el maltrato infantil. Más información: Tel. 91-535 77 10.

Internet

http://www.geocities.com/kerygcuenca

La dirección de la semana

Esta semana les ofrecemos la página web de los Jóvenes de Acción Católica General de Cuenca. Además de los apartados que explican quiénes son, qué actividades ofrecen y dónde puede encontrarlos, tiene otros apartados sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud, campamentos de Pío XI, fotografías de encuentros, temas de formación, convivencias, enlace a su revista *Kerygma*, cancionero, poemas y demás enlaces de interés.

http://www.geocities.com/kerygcuenca

Libros de interés

Alberto Melloni enseña Historia en la Universidad de Módena-Regio Emilia y dirige la *Alta Scuola di Formazione alla Ricerca*, de la Fundación de Ciencias Religiosas Juan XXIII, de Bolonia. Este libro, titulado *El Cónclave*, sin duda oportuno, pero al mismo tiempo, quizá, prematuramente oportunista, que acaba de editar Herder, resulta del mayor interés eclesial objetivo.



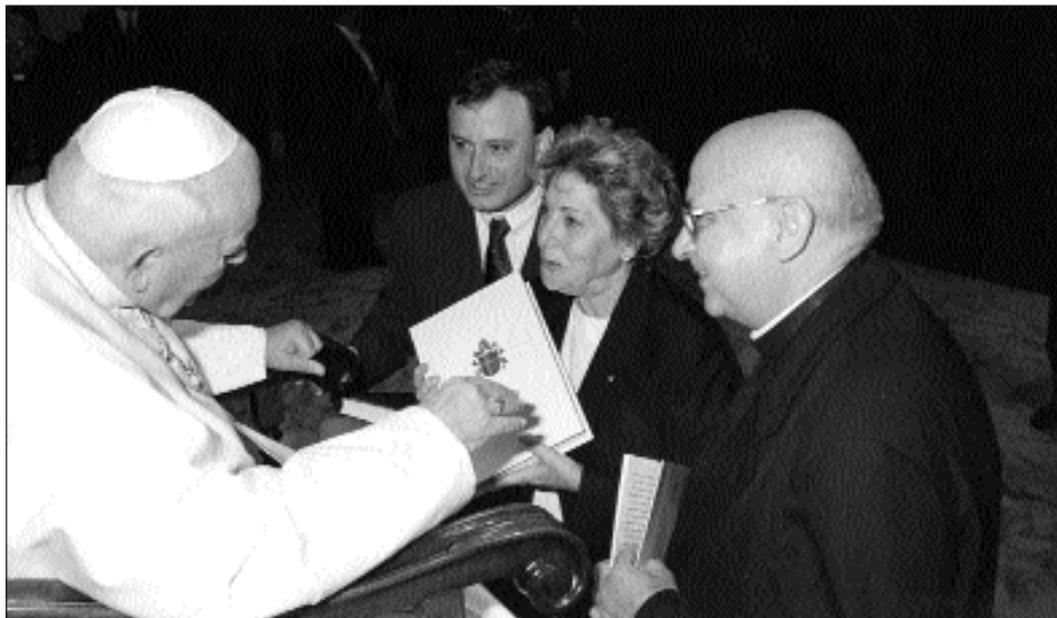
¿Qué desafíos le planteará el nuevo milenio a la Iglesia católica y, en concreto, a la institución del Cónclave en el que los cardenales eligen al sucesor de Pedro. Más de la mitad del libro es un minucioso recorrido histórico que ilumina las complejas estratificaciones político-cultural-religiosas de esta institución a través de los siglos y que constata la asombrosa capacidad de permanencia y de continua adaptación a las necesidades de cada momento que ha mantenido el Cónclave a través de los tiempos, a pesar de todas las crisis y problemas de todo tipo que ha tenido que superar. Es curioso comprobar, asimismo, cómo, y de modo especial los últimos tiempos, cada Pontífice elegido siente la necesidad de matizar y perfeccionar la institución del Cónclave, enriqueciéndola y regulándola de acuerdo con la propia experiencia que le tocó vivir en su elección. Se trata de un estudio especialmente bien documentado y, en su última parte, ilustrado con expresivos gráficos. Demuestra cómo, incluso en la elección de los primeros obispos, la Iglesia la vivía más como un acto litúrgico que como un procedimiento democrático. Tal vez le sobre al texto en algún momento un punto de excesiva y rebuscada erudición, pero, en conjunto, se trata de un trabajo muy de agradecer y del mayor interés.

La ejemplar vida académica del jesuita Miguel Batllori se muestra en todo su esplendor y transparencia en el libro de memoria y de memorias *Recuerdos de casi un siglo*, recopilación de Cristina Gatell y Glòria Soler, editado por El Acanalado. Por sus páginas discurre la Historia hecha vida que nos ayuda a vivir la Historia. El padre Batllori no escatima la agilidad de la pluma –mejor dicho, de la palabra– para trazarnos las coordenadas de una vida anclada en el espíritu de fe, de esperanza y de caridad, capaz de generar y de interpretar la cultura de nuestro tiempo desde la herencia de una cultura pasada que configura nuestro presente. Es este libro un reclamo de humanismo, autobiografía de uno de los humanistas vivos que más han influido en las actuales escuelas de la historiografía contemporánea hispana.



M.A.V.

Hacia la beatificación de un periodista



El Papa Juan Pablo II ha recibido una solicitud firmada por más de 3.200 profesionales de la información que le piden la beatificación de Manuel Lozano Garrido (Lolo), cuya ejemplar vida de fe y de testimonio cristiano, personal y profesional, la mayor parte de la cual la pasó en una silla de ruedas y ciego, fue admirable y es bien conocida de nuestros lectores. En representación de todos los firmantes tres periodistas entregaron al Papa la petición formal: Jesús Colina, corresponsal de *Alfa y Omega* en Roma, Alex Rosal, director de *Fe y razón*, y Paloma Gómez Borrero, corresponsal de la COPE en Roma –quien acaba de recibir la distinción pontificia de Dama de la Orden de San Gregorio Magno–. El postulador de la causa de beatificación, don Rafael Higuera, de la diócesis de Jaén, les acompañó para hacer llegar al Santo Padre la *Positio*, es decir, la minuciosa investigación que documenta la vida y virtudes del periodista. Manuel Lozano nació en Linares (Jaén) en 1920; trabajó en *Signo*, *Prensa asociada*, *Ya*, *Telva*, *Vida nueva*, y escribió numerosos libros de espiritualidad. Falleció en 1971. La declaración oficial de *sus virtudes heroicas* avanza, y ya se han hecho estudios sobre la curación, científicamente inexplicable, y atribuida a su intercesión, de un niño español en 1974 cuando tenía 2 años y que hoy es árbitro internacional de tenis.

350 años de historia

Se cumple este año el 350 aniversario de la fundación del Convento de Carmelitas Descalzas de Fuente de Cantos (Badajoz). «En estos tres siglos y medio de vida contemplativa, la comunidad carmelita no ha sido ajena a los avatares que han afectado a la Iglesia y a la sociedad: luces y sobras, crisis y renacimientos superados con la ayuda del espíritu teresiano fundacional»: así escribe el arzobispo de Mérida-Badajoz, monseñor Antonio Montero, en el prólogo de dos interesantes publicaciones editadas con este motivo, que recogen la historia del rico patrimonio espiritual y cultural de este carmelo y también información gráfica, a todo color, de la exposición conmemorativa que consta de 80 piezas del mayor interés: documentos, esculturas, pinturas, ornamentos y bordados, que ilustran tanto la historia como el modo de vida de las carmelitas.



El chiste de la semana



El pequeño alfa

Más cosas en: <http://www.alfayomega.es>

Textos: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Elena de la Cueva

Historias de la Biblia

David: Dios mira al corazón del hombre



Por aquel entonces reinaba en Israel un hombre llamado Saúl. Pero Dios no estaba muy contento con él, porque había pecado.

Un día, el Señor le dijo a Samuel:

«Llena tu cuerno con aceite de ungrir y vete a casa de Jesé, pues he visto un rey para Israel entre sus hijos. No tengas en cuenta su figura o su talla. Dios no ve como el hombre. El hom-

bre mira lo exterior, pero Yahvé mira al corazón».

Así que Samuel se fue a la casa de Jesé, y estuvo viendo a sus siete hijos que allí se encontraban, pero ninguno era el elegido de Dios. Entonces Samuel le preguntó a Jesé:

– «¿Son éstos todos tus hijos?»
– «No –contestó Jesé–, queda el más pequeño, que está apacentando nuestro rebaño».

– «Pues haz que venga», dijo Samuel.

Y llegó el pequeño David. Era rubio, de hermosos ojos y muy buena presencia. El Señor le dijo a Samuel: «¡Este es! ¡Ungelo!»

Samuel tomó el cuerno de aceite, ungió con él la cabeza de David, y el Espíritu del Señor estuvo con él para el resto de su vida.

Los filisteos en aquellos tiempos querían hacer la guerra contra los israelitas, y habían acampado sus ejércitos en un monte. Los israelitas, para defenderse, se instalaron en otro monte, justo enfrente de los filisteos, tan sólo separados por un valle. Pero resultaba que los filisteos contaban entre sus hombres con un gigante llamado Goliat, al que todos temían por su tamaño y su fuerza.

Goliat, que era consciente de su poder, gritó ante el ejército de Israel: «¡No hace falta que entremos en batalla! Elegid a uno de los vuestros que venga a pelear contra mí. Si me gana, los filisteos seremos esclavos vuestros. Pero

si le gano yo, seréis entonces nuestros esclavos».

Los israelitas estaban aterrados. Resultaba imposible enfrentarse contra un hombre tan grande.

Pero cuando David se enteró, le dijo a Saúl, rey de Israel:

– «Yo lucharé contra Goliat».

– «¡Pero si eres un muchacho, y Goliat es un gigante guerrero!», decía Saúl asombrado.

– «Soy pastor, y he luchado contra osos y leones cuando han intentado robarme mis ovejas. Sé que el Señor está conmigo, y no me abandonará».

Saúl no tuvo más remedio que dejarle ir, y ver cómo llenaban al pequeño David de armaduras y corazas pesadas que le impedían caminar. Como estaba tan incómodo, se deshizo de todas esas corazas y armas y se enfrentó al gigante Goliat con su cayado y una pequeña honda con la que lanzar piedras.

Goliat no se lo podía creer al ver al pequeño pastor delante de él:

– «¿Pero qué te has creído que soy para que vengas contra mí con un cayado?»

– «Tú te enfrentas conmigo con espada, lanza y jabalina, pero yo voy en nombre del Señor de Israel, a quien has desafiado».

Y en el momento en que Goliat intentó acercarse a David, éste cogió la honda y le lanzó una piedra que se clavó en la frente del gigante y le hizo caer de bruces en la tierra.

David había vencido al gigante y los israelitas vencieron, una vez más, con la ayuda de Dios.

• CD/Libros • CD/Libros • CD/Libros • CD/Libros • CD/Libros •

Para aprender:

Juegos para la paz

Os ofrecemos esta semana un material con el que podréis aprender muchas cosas. *Manos Unidas* quiere que todos los niños y sus profesores se informen bien sobre los problemas más graves que hay en el mundo y cómo se puede trabajar para terminar con ellos.

Con fichas y hasta con un CD Rom la mar de divertido de *Los Mofles*, podréis reflexionar sobre la paz, jugar con vuestros compañeros y aprender muchas cosas sobre otros niños del mundo, porque *Construir la paz, es cosa de todos*.

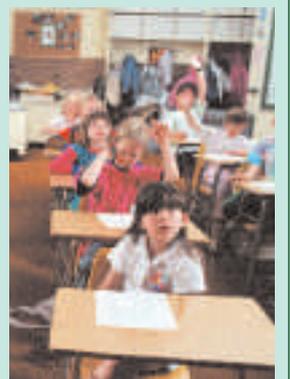
• CD/Libros • CD/Libros • CD/Libros • CD/Libros • CD/Libros •

¡Muchacho, levántate!

En aquel tiempo iba Jesús a una ciudad llamada Naín. Cuando llegó a la puerta se encontró con que sacaban a enterrar a un joven. Se acercó y le dijo: «Muchacho, a ti te lo digo, ¡levántate!» Estaba como dormido y el muchacho se levantó.

Nosotros, que acabamos de llegar de vacaciones y empezamos con las clases, también estamos como dormidos, como sin ganas. Y, al mismo tiempo, sabemos que empieza un curso lleno de emociones nuevas, de nuevos y antiguos amigos. Pero nos cuesta empezar de nuevo. Si cada mañana, al comenzar el día, te repites a ti mismo: ¡Muchacho, levántate! No te cansarás de estar empezando otra, y otra, y otra vez.

Pepito Grillo



¡Nos vamos al cole!

Os presentamos a Leyre Andrés y a José María Martínez Canovas. Ella es profesora de Educación física y él es alumno de 5º de Primaria y tiene 10 años. Los dos están en el colegio Nuestra Señora de las Delicias de Madrid. *Pequealfa* se ha acercado hasta su cole para ver cómo han comenzado el curso como un profe y un alumno, ésta es la conversación que hemos tenido:

¿Qué es lo que más habéis echado de menos del cole durante este verano?

Leyre: Lo que más he echado de menos durante el verano son las risas de los chavales; en el patio me lo paso muy bien con ellos, y me gusta mucho verles jugar.

José María: Yo, lo que más he echado de menos han sido los compañeros, porque me lo paso muy bien con mis amigos.

¿Y qué es lo que más os gusta del curso?

José María: Mi momento favorito del día es el recreo, y mi

asignatura favorita es Conocimiento del medio. Lo que menos me gusta del curso son los deberes...

Leyre: Volverme a encontrar con mis compañeros fue una gran alegría, y me encantó ver a todos los chavales en su primer día, ver cómo se saludaban, cómo se contaban sus cosas... Parece que no ha pasado el tiempo en dos meses, pero algunos han crecido mucho este verano, han dado todo un estirón. Ver que aprenden y se van superando es algo muy bonito, ver también cómo tienen ese amor propio.

¿Tenéis algún deseo para este curso que comienza?

Leyre: Quisiera terminar bien, que el proceso este curso sea bueno.

José María: Yo espero que mi tutora sea buena, y que apruebe todas las asignaturas.

Leyre: Tenemos que cumplir bien el lema del colegio.

José María: Sí, que es: *Siempre más y siempre mejor.*

Leyre: Ése es el lema del colegio en general, y el de este año



es: *Cuanto más das, más tienes.*

Pues ¡a cumplir el lema! ¡Que tengáis mucha suerte, amigos!

Leyre Andrés y su alumno José María Martínez en el patio del colegio Nuestra Señora de las Delicias

¡Haz tus propias etiquetas!

Os proponemos una idea divertida para que vuestros libros o libretas tengan vuestro sello personal durante todo el año. Aquí os damos tres dibujos. Podéis recortarlos por la línea de puntos y pegarlos en un trocito de cartulina del color que os guste. Sobre la cartulina, por encima del dibujo o por debajo, o a un lado, como más os guste, escribiréis vuestro nombre, apellidos y el nombre de la asignatura del libro o libreta. Luego, para que queden más bonitas y no se estropeen, podéis plastificar las etiquetas con un plástico transparente adhesivo. ¡Sólo tenéis que pegarlas en vuestros libros o libretas y tendréis las etiquetas más originales de toda la clase!



Ejemplo:



Bajo este título, el autor, John F. Coverdale, acerca a los lectores a esta parcela de la Iglesia que es el *Opus Dei*: una Prelatura personal que hoy cuenta con más de 80 mil fieles de 90 nacionalidades, cuyo fin es promover entre católicos de todas clases sociales una vida totalmente acorde con su fe.

Como expresa el autor, este estudio, editado por Ariel en vísperas de la canonización del Fundador del Opus Dei, está basado en libros y artículos ya publicados. Gracias a la gentileza de la Editorial, que agradecemos, ofrecemos un extracto de algunas de sus páginas más sugestivas

El nombre del *Opus Dei*: en diciembre de 1930, Escrivá compuso, con oraciones sacadas de la liturgia y de la Sagrada Escritura, unas preces para que las rezaran los miembros del *Opus Dei*. Cuando aquel puñado de personas fue a rezar esas oraciones, Escrivá anotó en sus cuadernos personales: «Se ve que el Señor, porque así ha de ser en la entraña su Obra, ha querido que comience por la oración. Orar va a ser el primer acto oficial de los sujetos de la Obra de Dios. Por ahora la labor es personal: sólo nos reunimos para hacer la oración». Cuando escribió esta nota ya utilizaba el nombre de *Obra de Dios*, tanto en español como en latín, para referirse a la empresa que Dios había comenzado el 2 de octubre de 1928. A principios de 1930 había utilizado esas palabras, pero en sentido descriptivo, no como nombre propio, y sin una referencia especial a la santificación del trabajo. Decidió adoptarlo tras una conversación con el padre Valentín Sánchez, que le preguntó: «¿Cómo va a ser *Obra de Dios*?» Ya en la calle, comencé a pensar: «Obra de Dios ¡*Opus Dei!* *Opus, operatio...*, trabajo de Dios. ¡Éste es el nombre que buscaba!» Y en lo sucesivo se llamó siempre *Opus Dei*.

Don Ángel Herrera, presidente nacional de Acción Católica y editor del influyente periódico *El Debate*, quería abrir un centro en Madrid para preparar a destacados sacerdotes jóvenes de todo el país que dirigieran el crecimiento de Acción Católica en sus respectivas diócesis. Propuso a Escrivá ser el director espiritual del centro. La oferta era atrayente. El cargo le habría traído gran prestigio en los círculos eclesiásticos y llamado la atención de la jerarquía española, que seguía de cerca el desarrollo de Acción Católica. Además, habría sido una oportunidad para influir en la expansión de Acción

La fundación del Opus Dei



En Andorra, antes de pasar los Pirineos. De izquierda a derecha (de pie): Tomás Alvira, Manuel Sainz, Escrivá, Pedro Casciaro, Francisco Botella; (sentados): Juan Jiménez Vargas, Miguel Fisac y José María Albareda

Católica por toda España. Escrivá declinó la oferta porque distraería de su esfuerzo por sacar adelante el *Opus Dei*. Le dijo a Herrera: «No, no. Agradecido, pero no acepto; porque yo debo seguir el camino por el que Dios me llama».

El paso de los Pirineos

Durante la guerra civil española la persecución religiosa empujó a varios religiosos a ocultarse o salir del país. Escrivá decidió salir a Francia para poder entrar después a zona nacional por Irún. «Cruzar los Pirineos, incluso con un guía, sería una empresa difícil y peligrosa. El padre Recadero Ventosa García, un refugiado de la Legación de Honduras con quien Escrivá se había confesado cada semana durante su estancia allí, trató de disuadirlo de intentar la travesía, pero Escrivá no veía ningún otro medio de ejercer abiertamente su ministerio sacerdotal y su trabajo para sacar adelante el *Opus Dei*. Urgido por Zorzano y los demás miembros del *Opus Dei*, se dedicó a intentarlo, incluso aunque eso significaba dejar atrás a su familia y a algunos miembros de la Obra.

Después de mucho discutir y grandes esfuerzos para reunir el dinero necesario, trazaron un plan realizable. Escrivá, Albareda, Jiménez Vargas, Sainz de los Terreros y Alvira intentarían llegar a Valencia, donde se encontrarían con Casciaro y Botella. Desde allí irían a Barcelona, donde contratarían a los guías que los llevaran al sur de Francia».

Escondidos en el bosque de Rialp

Su guía, Mateo el Lechero, restableció el contacto el 16 de noviembre de 1937, y le dijo que todo estaba preparado para el 19. Tomarían un au-

tobús hacia un punto que se encontraba a unos 100 kilómetros al noroeste de Barcelona. Allí empezaría su intento de alcanzar Andorra. Escrivá, Albareda y Jiménez Vargas llegaron a Oliana sin problemas. El plan previsto era que Casciaro, Botella y Fisac se les unieran unas horas después, pero poco antes del alba los tres jóvenes aún no habían llegado. Se reunieron el 21 de noviembre a mediodía y relataron su aventura. El plan consistió en que uno de ellos llevaría un periódico y murmuraría una contraseña acordada con su guía en Sanahuja. Casciaro, el que se suponía que tenía que decir la contraseña, estaba tan nervioso que empezó a tartamudear y no podía pronunciarla. Cuando finalmente lo hizo, un joven pelirrojo se puso a su altura y, sin mirarle, les dijo en un susurro que le siguieran. Después de caminar por la carretera un rato, se metió en la espesura y ellos fueron detrás. Cuando trataron de comunicarse con él, descubrieron que no hablaba castellano ni catalán. El guía estaba irremediadamente perdido. Casciaro, Botella y Fisac, junto a Escrivá, Albareda y Jiménez Vargas, pasaron la noche del 21 de noviembre de 1937 en lo que había sido la rectoría de la parroquia de Pallerols, a dos o tres kilómetros de Vilaró. Ambas, la iglesia y la rectoría, habían sido saqueadas. Su guía les instaló en una pequeña habitación del piso de arriba que tenía la ventana tapiada y el suelo cubierto de paja.

A la luz vacilante de una vela, Casciaro vio en la cara de Escrivá una expresión tan ansiosa y abatida como nunca desde que le conocía. Escrivá se sentía incapaz de seguir adelante al pensar en los peligros que estaban pasando los miembros de la Obra en Madrid y que quería volver a la capital. Escrivá pasó toda la noche en oración, llorando silenciosamente, roto, deba-



Arriba, portada del libro.

Abajo, Escrivá en Madrid: agosto de 1937

tiéndose entre la necesidad de libertad para ejercer el ministerio sacerdotal y llevar adelante el *Opus Dei*, y el pensamiento de que debía compartir el destino de los miembros de la Obra y los de su propia familia que permanecían en Madrid. Movido por su devoción a la Virgen María, a la que se invoca como *Rosa Mística*, le pidió un signo extraordinario: que le diera una rosa de madera estofada si Dios quería que siguiese en su intento de cruzar a la otra zona de España. Al día siguiente, Escrivá dejó la habitación en solitario, probablemente para rezar en la destrozada iglesia. Al regresar era otro, su cara estaba radiante de felicidad y de paz. En su mano sostenía una rosa de madera estofada. En 1936 los milicianos habían saqueado la iglesia y quemado el retablo. La rosa, que probablemente había formado parte del marco de rosas alrededor de la imagen de Nuestra Señora del Rosario, había sobrevivido. Escrivá lo entendió como la señal del cielo que había solicitado.

Haber conseguido cruzar los Pirineos y llegar a la España nacional significaba para Escrivá y los demás poder llevar a cabo el *Opus Dei* sin temor a persecuciones religiosas. La guerra, sin embargo, les depararía aún grandes dificultades, especialmente porque se encontraban en una situación de extrema pobreza. Del Portillo y los otros continuaban atrapados en Madrid.

El hombre y la gracia según Josemaría Escrivá

El Beato Josemaría Escrivá es un extraordinario ejemplo de un cristianismo con hechos, que se manifiesta en la actividad, en el trabajo y en el apostolado para la propia santificación y la santificación del mundo. Proclamaciones como ésta se encuentran frecuentemente en su obra: «Trabajo hay; el mundo es grande y son millones las almas que no han oído aún con claridad la doctrina de Cristo. Me dirijo a cada uno de vosotros. Si te sobra tiempo, recapacita un poco: es muy posible que vivas metido en la tibieza; o que, sobrenaturalmente hablando, seas un tullido. No te mueves, estás parado, estéril, sin desarrollar todo el bien que deberías comunicar a los que se encuentran a tu lado, en tu ambiente, en tu trabajo, en tu familia».

En tales apelaciones vibra la noble pasión de la acción incansable y del afán misionero, que, sin embargo, podría aparecer como sospechosa de un activismo humano, de una búsqueda del resultado y de la mera confianza en las propias fuerzas. En este caso esa noble pasión estaría atravesada por la justicia de las obras y por el pelagianismo.

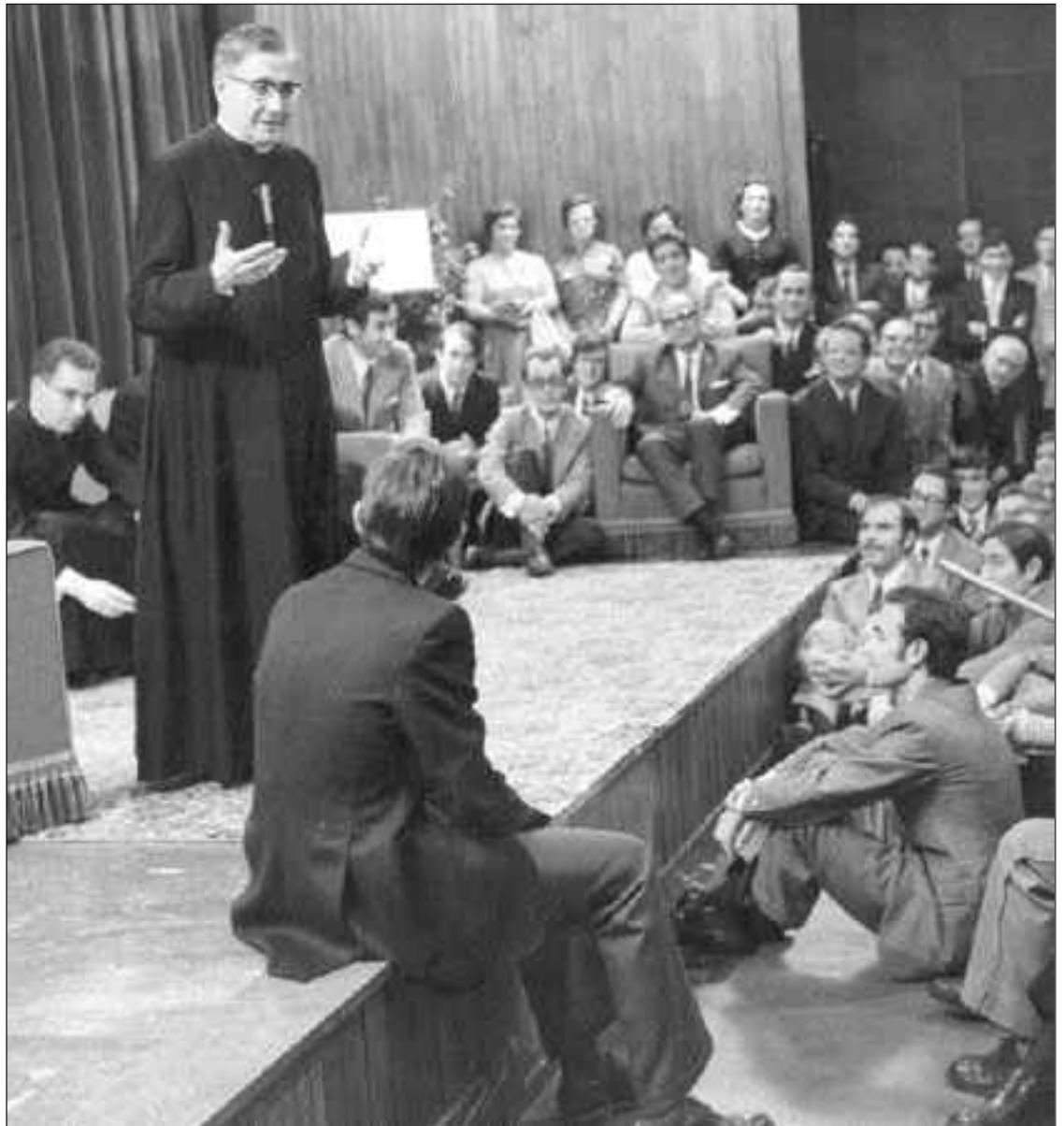
Pero Escrivá también conoce el otro polo de la realidad cristiana, que incluso tiene prioridad y es predominante: la fuerza de la gracia. De ella habla con igual frecuencia y determinación como raíz y forma más intrínseca de todo actuar cristiano: «Lo verdadero, lo primero y lo último tiene que realizarlo la gracia», ya que, «sin el Señor —ésta es la fuente de toda gracia—, no podrás dar un paso seguro».

¿En qué relación se encuentran la gracia y el hombre, la divina causalidad universal y la libre cooperación humana? ¿Es toda gracia divina, de modo que el actuar del hombre carece de importancia, o es todo fuerzas humanas, que degradarían a la gracia a la condición de innecesaria añadidura? Escrivá no explica este misterio teóricamente, sino que lo despliega en el ejemplo de la vida humana. El hombre como imagen de Dios está en una intrínseca relación con la gracia divina. Ésta no se sitúa ante el hombre como lo totalmente diferente y extraño, sino que ella es una más alta dimensión, a la que el hombre puede asomarse: «La gente tiene una visión plana, pegada a la tierra, de dos dimensiones. Cuando vivas vida sobrenatural obtendrás de Dios la tercera dimensión: la altura, y, con ella, el relieve, el peso y el volumen».

Ser muy humanos para ser muy divinos

La gracia no significa simplemente un nivel superior ni una añadidura exterior al hombre. Por eso, no es ajena al hombre natural, sino que le está muy próxima. En Escrivá esta convicción se expresa, entre otras manifestaciones, en la estimación de las virtudes humanas naturales. Esto es lo que dice con esta frase: «Para ser muy divinos, hay que ser también muy humanos». De ahí que esto incluso sea válido para el pecador: «No existe corazón, por metido que esté en el pecado, que no esconda, como el rescoldo entre las cenizas, una lumbrera de nobleza. Y cuando he golpeado en esos corazones, a solas y con la palabra de Cristo, han respondido siempre». Por tanto, en el hombre hay siempre un punto de apoyo para la gracia y una disposición para recibirla.

La donación de la gracia, sin embargo, y su inserción en el hombre, que se manifiesta en la conversión personal, es un acontecimiento creador de natu-



Profesores y personal de la Universidad de Navarra

raleza única. No puede derivarse de la disposición del hombre, sino que es un acto de la pura misericordia divina, en el que se manifiesta la pura esencia, la total esencia de la gracia: la gratuidad por parte de Dios y el no merecimiento por parte del hombre. Se dice de la conversión, como de la vocación, que «es la gracia más grande que el Señor podía darte». Por razón de su fuerza, la gracia (y la vocación) es un puro acto de Dios en Jesucristo. Por eso, un hombre que se encuentra en el camino de la conversión puede decir: «Todo lo espero de ti, Jesús mío: conviérteme».

Gracia de Dios y libertad del hombre

Pero en este originario acto de la gracia el hombre no está del todo marginado. También aquí el hombre entra en juego, aunque no con su propia fuerza o capacidad, pero sí con su libertad, pues Dios no impone a nadie su gracia. Tanto la gracia como el amor de Dios no pueden incidir en el hombre a la fuerza. Así, la aceptación de la gracia por parte del hombre es un acto en el que el hombre está dispuesto, «con santa libertad, a someter alma y corazón a una voluntad ajena». Es la gracia misma la que suscita la libertad del hombre.

Si el hombre participa de este modo en el acontecimiento total de la gracia para su salvación personal, no puede faltar su colaboración después de la recepción de la gracia. Aquí Escrivá se convierte en el moderno abogado de la cooperación del hombre con la gracia, para que ésta crezca y se extienda hasta la vida eterna. Él no teme en absoluto el reproche de la justicia de las obras. Así, dice: «Se ha puesto de relieve, muchas veces, el peligro de las obras sin vida interior que las anime: pero se debería también subrayar el peligro de una vida interior —si es que puede existir— sin obras».

Aquí Escrivá sigue el principio agustiniano: «El que te creó sin ti, no te justificará sin ti». No se da ahí una presunción del hombre, ya que, según Agustín, también las obras buenas son un regalo de la gracia de Dios. Sólo que esas buenas obras nos pertenecen también a nosotros a causa de nuestra libre colaboración. En todo ello Escrivá diseña una rica imagen de la colaboración entre la acción humana y la gracia divina, que exalta la causalidad universal de Dios, pero que a la vez estima y pone de manifiesto la libertad activa del hombre.

Antes de lanzar una operación militar contra Irak, que, sin condiciones, acepta observadores ya, es importante agotar todas las posibilidades alternativas y, en todo caso, tomar la decisión en el seno de las Naciones Unidas», afirma en esta entrevista monseñor Tauran, Secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados:

Juan Pablo II definió el 11 de septiembre como «un día oscuro en la historia de la Humanidad». Un año después, ¿se ha encendido alguna chispa de luz?

Aquel acto abominable ha suscitado la condena universal del terrorismo, ha estimulado a los juristas a definir mejor el terrorismo y ha llevado a los responsables de las sociedades a examinar las causas de esta inhumana violencia. Además, tanto el encuentro de Asís del 24 de enero, como la conferencia *Hombres y religiones* en Palermo de hace unos días, han resaltado que la religión no puede justificar nunca el terrorismo y que todos los creyentes tienen una tarea común: desarmar el odio. Dado que de un mal puede venir siempre el bien, creo que es muy positivo el hecho de que estos actos de violencia ciega e indescriptible en su dolor han sido unánimemente condenados. En particular, leyendo las declaraciones de tantos obispos, observo que se ha recalado una verdad fundamental, que profesan todos los creyentes, y en particular los judíos, cristianos y musulmanes: la vida humana es sagrada, procede de Dios, creador de todas las cosas, y sólo Dios tiene derecho sobre ella. Se ha proclamado, además, y no sólo en las iglesias, sino por todos los sitios, que toda violencia es contraria a la ley de Dios y que los problemas sólo se pueden resolver con el diálogo, el derecho y el amor. De este modo, se construye un mundo en el que los hombres pueden vivir en paz y justicia; no hay otro camino.

Mientras tanto, sin embargo, nubes de guerra se adensan ahora sobre Irak. ¿Cuál es la posición de la Santa Sede?

Privilegiar siempre el diálogo; no aislar nunca a un país o a un Gobierno, de manera que pueda exigir con más eficacia el deber a quien ha trasgredido las reglas del derecho internacional. Obviamente, no se puede combatir el mal con otro mal, añadiendo mal al mal. Si la comunidad internacional, inspirándose en el derecho internacional y en las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, considerara oportuno y proporcionado el recurso a la fuerza, esto debería tener lugar con una decisión en el marco de las Naciones Unidas, después de haber estudiado las consecuencias para la población civil iraquí, así como las repercusiones que podría tener sobre los países de la región y sobre la estabilidad mundial. De lo contrario, se impondría sólo la ley del más fuerte. Es posible preguntarse legítimamente si el tipo de operación en el que se está pensando es

Irak:

No se puede combatir el mal con otro mal



El arzobispo monseñor Jean-Louis Tauran

un medio adecuado para hacer madurar una auténtica paz.

La herida en Oriente Medio sigue abierta. Según usted, ¿cuáles son las condiciones básicas para llegar a una paz estable?

Ante todo, que se callen las armas. Después, que cada quien respete al otro y sus legítimas aspiraciones; que todos apliquen las reglas del derecho internacional; que los Territorios Ocupados sean evacuados; y que se elabore un estatuto especial garantizado internacionalmente para salvaguardar el carácter único de los Santos Lugares de las tres religiones en Jerusalén. La comunidad internacional debería, después, estar más presente sobre el terreno para ayudar a los contendientes a mirarse y hablarse.

En este año, el Papa ha insistido mucho en la condena al terrorismo y en el rechazo de toda connivencia de la religión con la violencia. ¿Qué efectos han tenido sus enseñanzas en la opinión pública mundial?

Creo que los numerosos llamamientos del Papa en este sentido han tenido el gran mérito de ayudar a todos a comprender que no puede haber una teología del terror, que no se pueden confundir algunos grupos extremistas que se inspiran en el Islam con los auténticos musulmanes. Muchas iniciativas y declaraciones han repetido que entre judíos, cristianos y musulmanes se da una solidaridad en la fe, que debe ser fuente de reconciliación para todas las sociedades.

Y, ¿qué efectos ha tenido en los Gobiernos?

Muchos Jefes de Estado que han visitado el Vaticano han expresado satisfacción por el hecho de que la Santa Sede haya alertado ante toda posible confusión y haya sabido dirigir a todos una palabra independiente. Muchos han apreciado particularmente lo que dijo el Papa a la comunidad internacional el 10 de enero pasado: «Matar en nombre de Dios es una blasfemia y una perversión de la religión, y repito esta mañana lo que expuse en mi men-

saje del 1 de enero *Es una profanación de la religión proclamarse terroristas en nombre de Dios, hacer en su nombre violencia al hombre. La violencia terrorista es contraria a la fe en Dios Creador del hombre; en Dios que lo cuida y lo ama*».

¿Han cambiado, tras el 11 de septiembre, las relaciones de la Santa Sede con el mundo islámico?

Creo que hoy por hoy ha quedado claro que combatir el terrorismo no quiere decir combatir el Islam. Los obispos estadounidenses, que están en contacto con una numerosa comunidad de religión islámica, han sabido afirmarlo inmediatamente después del 11 de septiembre. El Papa y sus colaboradores lo han repetido en muchas ocasiones. En este sentido, quisiera recordar lo que dijo Su Santidad a los representantes del mundo de la cultura en Kazajstán, el 24 de septiembre de 2001: «Deseo reafirmar el respeto de la Iglesia católica por el Islam, el auténtico Islam: el Islam que reza, que sabe ser solidario con quien tiene necesidad. Recordando los errores del pasado, incluso reciente, todos los creyentes deben unir sus esfuerzos para que Dios no sea nunca rehén de las ambiciones de los hombres. El odio, el fanatismo y el terrorismo profanan el nombre de Dios y desfiguran la auténtica imagen del hombre».

En definitiva, ¿considera usted que se ha luchado eficazmente contra el terrorismo en estos doce meses? O, ¿queda algo por hacer?

Lo importante es que hoy por hoy ningún responsable político digno de este nombre y ningún jefe religioso puede justificar el terrorismo, independientemente del lugar en el que quiera perpetrar su obra de muerte. Esto es ya de por sí un resultado muy importante. Ciertamente, los culpables tienen que ser castigados y puestos en una situación en la que no puedan hacer daño. Pero tenemos que estar atentos a no confundir justicia con venganza, y a evitar que poblaciones enteras paguen por las crueldades de los responsables de los atentados. Pero queda aún mucho por hacer. El Santo Padre lo recordó precisamente el sábado pasado: combatir las situaciones de violencia y de desigualdad entre los pueblos, acabar con las guerras que quedan por resolver, inculcar a las jóvenes generaciones una cultura de la legalidad y de tolerancia. Los medios de comunicación, en particular, tienen que estar atentos a no difundir imágenes que incitan a la desconfianza, al odio, al abuso. Y, por último, es sumamente importante la manera en que se enseña la historia de la religión en las escuelas: si queremos que la situación no sea como la precedente al 11 de septiembre, es indispensable promover una cultura del respeto recíproco.

LIBROS

Reducir la responsabilidad personal a mera responsabilidad jurídica implica judicializar la vida y la profesión, y, en esa medida, deshumanizarlas. La grandeza del periodismo exige contemplar su misión en un nivel muy superior.

Así escriben, en la presentación a estas páginas, tan sugestivas como más que nunca oportunas, que acaban de editar, en *Ariel Comunicación*, José Francisco Serrano Oceja, redactor jefe de *Alfa y Omega* y profesor en la Universidad San Pablo-CEU, y José Ángel Agejas, profesor en la Universidad Francisco de Vitoria. Estos dos prestigioso profesores y periodistas son los coordinadores de este libro, que viene a completar la serie de manuales universitarios que caracteriza la categoría científica y

el rigor intelectual de esta editorial. Elocuentemente expresiva de la motivación última de este espléndido trabajo es la cita con la que concluye la presentación, recogida del poeta T.S. Elliot, en su poema *La piedra*: «¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?»

El libro recoge trabajos de los profesores José Ángel Agejas, Hugo Aznar, Marcelo López Cambroner, Carlos Alvarez Teijeiro, Isidro Catela, Mónica Codina, Norberto González Gaitano, M^a Mar López Talavera, Niceto Blázquez, Alfonso Méndiz, Juan Pedro Ortuño, Manuel Ocampo, Manuel Martín Algarra, Francesc Torralba, Javier Galán, José Martínez de Toda y José Francisco Serrano Oceja, que escribe dos capítulos del libro: *Hacia un nuevo orden comunicativo al servicio de la persona y de la sociedad* y *Naturaleza ética de la información periodística: Horizontes interpretativos*, en el que se lee esta significativa frase: «Para que se desarrolle una conciencia ética de la información hay que despertar a lo que Zubiri denominaba *voluntad de verdad*, al *hambre de la realidad*». Son éstas unas páginas indispensables para los profesionales auténticos de la comunicación, y también para sus usuarios.

M.A.V.



Al servicio de la verdad y del hombre

Título: *Ética de la Comunicación y de la Información*

Autor: José Ángel Ageja - José Francisco Serrano (coord.)

Editorial: Ariel Comunicación

Punto de vista

Difícil, necesario diálogo

El 11 de septiembre abrió una necesaria lucha universal contra el terrorismo; pero amplió también los horizontes de algunos diálogos que estaban felizmente en marcha, entre ellos el que la Fundación luxemburguesa que lleva el nombre de Robert Schuman, gran dialogante europeo, viene organizando desde hace seis años con los cristianos ortodoxos que padecieron la opresión comunista durante muchas décadas en el centro y el este de Europa. Para el mayor grupo del Parlamento Europeo, el popular y demócrata, es una ocasión formidable de abrir mente y corazón a hermanos en Cristo con la visión ecuménica que tanto ha impulsado el Santo Padre. La deben, sobre todo, a cuatro personas a las que es justo citar: el Presidente y el Vicepresidente del grupo, señores Poettering y Van Velzen; el Presidente de la FRS, señor Langes; y el señor Biller, tenaz y discreto gestor de tan complejas reuniones. No faltan escollos en estos debates, en parte porque la ortodoxia acepta a duras penas los principios de libertad personal que nuestra Iglesia y las denominaciones protestantes han asumido como propios. En el sexto Diálogo, que acaba de celebrarse en Bucarest, nos conmovieron mucho las evocaciones del dolor neoyorquino ofrecidas por el señor arzobispo ortodoxo y grecoamericano Demetrios Trakatellis; pero no nos convencieron las explicaciones que el representante del Patriarcado de Moscú ofreció sobre las dificultades *administrativas* puestas a la visita a Rusia de un Papa que, además, es eslavo y habla ruso. ¿O será ése el problema? También los rusos deben ser libres para elegir su fe.

Ante el primer aniversario de la Gran Barbarie era natural que la reflexión se orientara, sobre todo, a un horizonte distinto del habitual, por otra parte ya muy trillado. Un posible diálogo con el Islam fue visto como deseable y aun como necesario, no sólo por la fe proclamada por los suicidas/asesinos, sino porque la población musulmana en Europa empieza a ser muy numerosa; y su conducta, en general satisfactoria con el país que los acoge, va a veces acompañada de brotes aislados de intolerancia y radicalismo que algunos imanes promueven desde sus mezquitas. Debemos pedir a todos los creyentes en las suras coránicas la comprensión y el respeto demostrado por el Príncipe Hassan Bin Talal de Jordania, en su libro sobre *El cristianismo en el mundo árabe* que han publicado en España el Club de Roma y el Ayuntamiento alicantino. Sin olvidar, en este aniversario, aquella terrible sura 4,80/78 que —en la versión del profesor Juan Vernet— dice: «Donde quiera que estéis os alcanzará la muerte, aunque/ estuvierais guardados en torres bien construidas, elevadas».

La Declaración aprobada en Bucarest contiene, en cuatro páginas, no menos de quince menciones del Islam y de los musulmanes. Algunas merecen ser traducidas, porque revelan el estado de ánimo de gentes que se afanan en la comprensión del otro. Por ejemplo: «El Islam comparte con el judaísmo y el cristianismo la responsabilidad de generar amor, paz y buena voluntad entre las gentes». Deben ser condenados «los sacrilegios cometidos contra algunas mezquitas y sinagogas en la Unión Europea». «El modelo de perdón, reconciliación y ayuda mutua practicado en Europa permite a sus líderes y parlamentarios buscar el diálogo con el mundo islámico». «Los líderes políticos y religiosos musulmanes deberían vincular el Islam a las condiciones del siglo XXI». «Los musulmanes que viven en los Estados de la Unión Europea tienen la ventaja de vivir en sociedades construidas sobre cimientos judeo-cristianos». Y «todos los líderes religiosos deben enseñar que es pecado el suicidio, que mata a inocentes en nombre de la religión».

En la redacción en Bucarest de estas conclusiones sólo participó activamente un musulmán muy singular y distinguido, el señor Abdulnabi Al Sho'Allah, ministro de Asuntos Sociales del Emirato petrolero de Bahrein, pequeño y próspero archipiélago donde la fe islámica parece ya ser practicada de acuerdo con las recomendaciones precedentes. Ojalá que, desde él, este otro diálogo apenas iniciado abra nuevos horizontes entre dos mundos mentales a los que algunos han profetizado choques violentos y más destructores que los aviones del 11 de septiembre. La declaración de Bucarest deja, por ejemplo, plantear algunas preocupantes dudas sobre si el Consejo Supremo de Asuntos Islámicos, que se reunió en la universidad egipcia de *Al Azahar* en mayo pasado, condenó la matanza de Nueva York y Washington con la misma contundencia con la que condenó el daño que el terrorismo ha hecho a la imagen del Islam en el mundo. Y no es materia en la que las dudas sean admisibles.

Carlos Robles Piquer

Punto de vista

¿Subsiste hoy una cultura religiosa?

En la ciudad secular parecían estar amenazadas las creencias religiosas hasta el punto de abrirse camino el pronóstico de su desaparición, en la medida en que avanza el progreso humano. Después, los estudios sociológicos desmintieron esta apreciación y también el pensamiento antropológico de intelectuales sinceros.

Si hemos de admitir que todas las creencias religiosas coinciden en remitir al hombre a una realidad superior y misteriosa, que pueden ser representada bajo las formas más variadas, pero que se confían en que interviene o puede intervenir en la propia vida para bien o para mal, ¡ahí es nada!: toda la gama de grupos sectarios que proliferan en todos los países sin excluir a los más *civilizados*. Dejando estadísticas fatigadoras, he leído esta afirmación: en Europa y en Estados Unidos, sólo los astrólogos registrados oficialmente son tres veces más numerosos que todos los físicos y químicos juntos. Si en la cultura secular de la modernidad hubo un momento en que parecían despreciarse las creencias religiosas, lo que está sucediendo aceleradamente nos hace recordar la afirmación de Chesterton: «Desde que los hombres han dejado de creer en Dios, no es que crean en nada. Ahora creen en todo».

El reciente *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, de la Congregación para el Culto Divino, juzga la *religiosidad popular* como experiencia universal de cada persona y cultura de todo pueblo en sus manifestaciones colectivas, distinguiéndola de la *piedad popular*, individual o comunitaria, que se expresa en el ámbito de la fe cristiana y se relaciona con la liturgia y que por eso depende del mismo mensaje de Cristo. Este Directorio está dividido en dos grandes partes. La primera trata de las líneas emergentes de la historia, del magisterio y de la reflexión teológica sobre la piedad popular y la liturgia. Y la segunda ofrece orientaciones prácticas sobre sus mutuas relaciones. Contiene también otros clarificadores capítulos sobre costumbres y celebraciones populares en la veneración a la santa Madre del Señor, a los santos y a los Beatos, que ocupan otro capítulo, lo mismo que los suffragios por los difuntos, y sobre los santuarios y peregrinaciones, que son los dos capítulos finales, todos ellos con sencillas y acertadas orientaciones que ayudan a discernir la verdadera piedad cristiana de sus posibles corruptelas o desviaciones, a fin de que este fenómeno humano y popular pueda ser tratado, como han sugerido Pablo VI y Juan Pablo II con una verdadera pedagogía de la evangelización.

Es un libro breve, clarificador, de comprensión al alcance de todos los creyentes que deseen vivir su fe de una manera coherente y eclesial. Por eso es sumamente recomendable para todos aquellos de quienes depende este servicio tan importante al pueblo de Dios: sacerdotes, catequistas, educadores y todos aquellos que quieran vivir con sencillez cristiana como miembros del pueblo de Dios.

José Delicado Baeza

Gentes



Darío Castrillón Hoyos, cardenal

«Los guerrilleros, los paramilitares no son personajes de cómics, son hombres como nosotros, también ellos tienen miedo, sienten cansancio, albergan sentimientos, no son extraterrestres. Pueden cambiar. Incluso en los corazones más áridos puede aparecer un destello de humanidad, un destello de fe. El *plan Colombia* es muy importante, porque sin combatir el narcotráfico es difícil enfrentarse a la guerrilla y los paramilitares que se autofinancian con el comercio de coca. Pero no es suficiente. Hay que ofrecer una alternativa económica a quienes cultivan la coca. Además, hay que recuperar a las decenas de miles que se ensañan en otras actividades criminales como los secuestros».

Jennifer Roback, economista

«Hay muchas mujeres de cuarenta y pico, triunfadoras en su profesión, que mirán atrás y se arrepienten: les falta haber disfrutado de la maternidad. La biología te hace madre, y eso es lo primero y más maravilloso que puedes ser. Necesitamos plantear un gran pacto social para recuperar la maternidad responsable. Antes que nada, soy madre, y luego economista. Eso es mucho más valioso que el sueldo».



Luis Rojas Marcos, psiquiatra

«Un año después del 11-S, cada vez más piensan que, para apaciguar su recalcitrante desasosiego y pasar finalmente la página fatídica, deberá plantearse el arduo dilema de perdonar lo imperdonable. El problema de quienes no perdonan es que viven estancados en el ayer lacerante, prisioneros del escenario del horror, obsesionados con los malvados que quebrantaron su vida, lo que les impide cerrar la herida. Quienes perdonan aumentan las posibilidades de liberarse del pasado. Según Desmond Tutu, el obispo anglicano de Suráfrica que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1984, *sin perdón no hay futuro*. Hay que creer en el ser humano».

Con ojos

El nuevo curso de nuestros hijos

Un nuevo curso escolar ha dado comienzo y, con él, quizás, la pesadilla de muchos padres. Y digo pesadilla porque no todos tenemos la suerte de que los niños, adolescentes y jóvenes vayan a las aulas con la misma ilusión, entusiasmo y alegría... El reencuentro con los profesores, con los amigos del curso pasado, la ilusión por aprender, por estrenar libros nuevos, aulas diferentes, actividades distintas... no siembran la misma energía y la misma esperanza en las almas de nuestros hijos.

De hecho, en este nuevo curso escolar muchos comienzan con la losa del desaliento pesando sobre sus almas. En unos, jóvenes y adolescentes, porque sus padres aún les *obligan* a estudiar, cuando los amigos les dicen que lo más fácil es conseguir algún *trabajillo* para sacar las *pelas* necesarias para los caprichos del día a día. Otros, ya universitarios, esperan con ansia poder incorporarse al mercado laboral, a veces más accesible, aunque precario, que el tan *devaluado* título universitario. Y otros, incluso padres, porque ven que en nuestra sociedad se valora más el dar patadas a un balón –ver caso Ronaldo y compañía– que el dedicar el tiempo a que nuestros hijos aprendan a ser personas, con un buen bagaje cultural y espiritual que no tiene precio.

Desde luego, yo no le voy a quitar el balón a mi hijo. Pero tampoco le voy a *regatear* tiempo en su formación y en su educación.

María Dolores Gamazo

...de mujer

NO ES VERDAD

Los verdaderos humoristas –esos filósofos tan difícilmente superables cuando dan de lleno en la diana– suelen resumir las situaciones históricas más complejas en una sola frase, a veces en cuatro trazos de una viñeta sin palabras. En la que ilustra este comentario, El Roto ha acertado totalmente. Y ha conseguido hacerlo en dos palabras que resumen, mejor que cien discursos, mejor que tanto bla, bla, bla inútil de sabihondos de tres al cuarto, la verdadera realidad del día a día actual: *Sinsentido obligatorio*. Muy pocas veces se ha logrado expresar con tanta precisión y tino lo que de verdad está ocurriendo en nuestro tiempo, un día y otro día, en un mundo al revés. Parece como si se hubiera establecido un acuerdo tácito y universal para que las cosas tengan que ser como no tendrían que ser: lo que El Roto dice en dos palabras, un sinsentido obligatorio. Como siempre, naturalmente, generalizar es un error, porque siempre habrá, a Dios gracias, las excepciones que confirman la regla; pero no hace falta ser demasiado lince para darse cuenta de esa especie de irracional pugilato que ha tomado carta de naturaleza generalizada, según el cual muchos mayores echan la culpa a los más jóvenes de algo cuya responsabilidad es únicamente suya; muchos jóvenes se sacuden responsabilidades que sólo a ellos les incumben, cargándolas sobre las espaldas de sus mayores; y, en definitiva, la vida –toda la vida, la política, la económica, la llamada *cultural* o la llamada *religiosa*, la deportiva, la nacional, regional o internacional– no es otra cosa que una sarta de sinsentidos obligatorios. Lo más curioso, por decir algo amable, pero en realidad lo más triste y lamentable, es que todos –perdón, casi todos–, o miramos hacia otro lado cuando eso nos afecta, o hacemos el paripé de que la cosa no va con nosotros, y así nos luce el pelo, claro.

El mismo El Roto, en otra viñeta reciente, dibujaba a un marido apesadumbrado, con la cabeza entre las manos, que le decía a su mujer: «Tengo ganas de devolver»; y ella le respondía: «Eso va a ser los telediarios que te tragaste el otro día». Efectivamente: lo de los telediarios y casi todo lo demás –insisto, salvo las excepciones maravillosas que mantienen viva la esperanza– son sinsentidos obligatorios, cuando no son directamente para devolver: en Irak y en Estados Unidos, en Jerusalén y en Ramala, en África y en Pakistán, y en el País Vasco..., y aquí al lado, a la vuelta de la esquina, en el Metro, en el periódico, en el juzgado, en la discoteca, en las riñas de familia, en los niños abandonados, en los injustamente marginados, en las mujeres golpeadas, en los hombres solos e incomprensidos, en los niños utilizados, en los jóvenes



El Roto, en *El País*

manipulados, en los mayores desatendidos, en los que se llaman periodistas y escriben que «la pederastia y el celibato marcaron el viaje de Juan Pablo II» –lo que, evidentemente, no es verdad–; o en los *Galas* que no quieren reconocer que, si denuncian la *crisis en las familias*, no es por otra cosa más que porque echan de menos la familia que no estaba en crisis; o en esos repugnantes teleprogramas que intentan burlarse, con elocuentes risas de conejo, de la virtud de la virginidad, y, cuando lo hacen, el verbo que utilizan es naturalmente el verbo *perder*. No hablan, claro, de virginidad ganada, sino *perdida*, ¿por qué será?; o en esos científicos que encampanan la voz cuando hablan de la ciencia todopoderosa, pero que cuando se meten un poco más en honduras, por ejemplo en el origen y evolución del hombre, no tienen más remedio que reconocer, científicamente, eso sí, que en el hombre hay cosas que la ciencia no puede explicar, misteriosos secretos con los que la todopoderosa ciencia no puede.

Gonzalo de Berceo

CINE

Veredicto que descalifica la Mostra

Monjas que torturan a jóvenes indefensas y que atentan contra la dignidad de la persona: no es un delirio. Es *Magdalene Sisters*: una película, cargada de rencor hacia la Iglesia católica, que pretende ser una historia verdadera y acaba de recibir el León de Oro del Festival de Venecia. Obra del director escocés Peter Mullen, narra brutalmente los abusos que sufren cuatro jóvenes irlandesas internadas en un *Asilo Magdalene*, presentado con colores deshumanizantes, en los años 60. El *pecado* de las jóvenes, según el director –que no lo apoya con un aparato histórico– sería el de no estar casadas, ser guapas, inteligentes, o víctimas de una violación que se quiere ocultar.

La cinta muestra la historia de mujeres perdidas (prostitutas, niñas abandonadas) que, en vez de encontrar refugio en una comunidad de recuperación, encuentran violencia, represión, torturas y muerte. Se trata de otra película más anticatólica, cuyo único fin es poner fango en los ojos.

El cardenal Ersilio Tonini, arzobispo emérito de Rávena –que ha expresado al respecto una *gran amargura*–, ha definido el Premio

como un deshonor para el Festival, y se pregunta «si es posible que nadie se haya planteado el problema de la verdad histórica». Premiar una película que «no dice la verdad sobre la Iglesia, y a un director que habla de modo calumnioso contra los católicos no rinde honor a la Muestra de Venecia y corre el riesgo de descalificarla. Me pregunto si todo lo que muestra la cinta es verdadero. Deberían preguntárselo también a los críticos y los espectadores», concluye.

Diversos exponentes eclesiales y críticos cinematográficos han criticado la comparación que el director Peter Mullen hace entre la Iglesia católica y el régimen talibán. El corresponsal de *Radio Vaticano* ha calificado la elección del Jurado, presidido por la actriz china Gong Li, como una decisión «penosa y ofensiva». Y *L'Osservatore Romano* la ha definido como «una rabiosa y rencorosa provocación, utilizando rostros nazis». Hasta un consejero de la Bienal de Venecia, Valerio Riva, se negó a participar en la votación, por considerar que la cinta era propaganda maleducada, y pedirá explicaciones al Consejo

de Administración de la Bienal para saber «cómo se ha llegado a este resultado. Mi desaprobarción es neta y no hablo como católico». Andrea Piersanti, director de la revista italiana *Il Cinematografo*, subraya como «premiar esta película es un signo que hay que evaluar atentamente».

Gianni Baget Bozzo comenta que «esta película ha sido premiada sólo por su contenido anticatólico». Y añade: «Evidentemente, el morbo de la película está precisamente en eso: existe un gran sentimiento anticristiano, quizá también porque el cristianismo es la única religión con un perfil fuerte, capaz de resistir los ataques».

El padre Luca Pellegrini, adjunto de la Secretaría del Consejo Pontificio de la Cultura, afirma que, «si bien técnicamente la película está bien realizada, hay mucho que discutir sobre el contenido». *Radio Vaticano* concluyó la crónica del Festival considerando que el Premio ha puesto en la sombra buenas películas que merecían más atención.

Alfa y Omega

«¿No sois vosotros más que los gorriones?» (Mateo 6, 26)

Contar los pájaros

Cuando don Lesmes se situó en el lado del Evangelio y, entre harto y cansino, dijo: «El Señor esté con vosotros», Donata pareció salir de un largo sopor y respondió en voz muy alta: «Y con tu espíritu», y se persignó a toda prisa sólo esbozando algunas de las cruces. Al señor cura párroco de San Pablo y San Rufo, le escuchaba siempre con interés y respeto, pero no tenía por qué estar atenta a lo que leyeran antes Juanillo *El viejo* y doña Mariana *La rica*, que ni él ni ella leían como enseñan a leer a un cura y parecía que estaban deletreando noticias del ABC.

Don Lesmes advirtió a los fieles que el evangelio que tocaba ese domingo era según *San Mateo*, y Donata oyó muy aplicada que Jesús daba consejos a los apóstoles para ir ganando almas por el mundo, diciéndoles que no se preocuparan de las necesidades diarias, que fueran ellos como los gorriones, a los que Dios alimenta todos los días. «No temáis –leyó don Lesmes–; más que muchos gorriones valéis vosotros». Donata se quedó algo confusa y no estaba segura de haber oído bien. *Se referirá sólo a los apóstoles*, pensó, y lo único que quería era que don Lesmes acabara de leer pronto y explicara esa frase un poco más.

El señor párroco inició su sermón falto de ganas, pero eso le ocurría siempre y luego iba subiendo de tono hasta llegar a esferas que a Donata le parecían místicas o, si no místicas, ciertamente profundas y fuera de su alcance. Quizá por eso, no comentó el párroco lo de los gorriones que, a fin de cuentas, eran criaturitas de nada, cositas que apenas consiguen mover el aire, aunque a Donata le parecían granitos de sal, corazoncitos con alas.

La misa siguió y Donata ya tenía la cabeza a pájaros y veía picoteando en su corral a los gorriones de colodrillo marrón y de coronilla gris, y los dos o tres nidos que había en la hiedra de su bardal, y las torcaces posadas en el alero y el seto al romper el alba, y otros que eran también amigos o conocidos suyos, como la alondra moñuda entre las mieses, el jilguero, el pardillo, el listísimo petirrojo, el tordo altivo, el herrerillo circense. Y los estorninos que, por apresurados y ansiosos, no le gustaban, y las golondrinas con su primavera en el pico, y los mirlos, que



avanzaban seis o siete pasos seguidos y se paraban en seco a escudriñar el suelo. Pasó la misa volando, el Credo a ras de tierra, la Consagración más alta, la Comunión por las nubes y, cuando se dio cuenta, don Lesmes les decía a los fieles: «Podéis ir en paz».

Donata no estaba en paz y no se marchó. Mientras la gente salía, se ocultó en la capilla de la Milagrosa, le encendió una vela a la Virgen y allí se quedó de espaldas musitando Salves en un reclinatorio, aunque, a veces, un gorrion imaginario les cortaba el hilo.

¡Cómo la acompañaban los pájaros! Así se lo dijo al párroco en la sacristía muy poco después, cuando vio a don Lesmes ponerse la chaqueta negra sobre la camisa, negra también, con el alzacuello blanco como las tor-

caces.

–«Don Lesmes –le preguntó–, ¿es verdad que valemos más que muchos gorriones, o el Señor se refería sólo a los apóstoles?»

–«Eso ni se pregunta, mujer. ¿Es que no valen menos los pájaros que las personas?»

–«Según. Algunas personas son más valiosas que otras, y cuanto más se valga, más número de gorriones, ¿no le parece?»

–«¿Pretendes enmendarle la plana a Dios?»

–«¡Dios me libre!»

–«¿Para qué quieres entonces contar los pájaros? Jesús sólo dijo muchos y eso nos basta».

–«O sea, que lo dejó a nuestro juicio».

–«Podría ser».

–«Mire, don Lesmes, yo he gozado más y he sido más feliz con los pájaros que vienen a mi corral a comerse lo que les echo, que con todas las personas que he conocido en mi vida, dicho sea sin ánimo de ofender; y en lo de los apóstoles no quiero meterme, pero, para mí, no hay nadie en este pueblo, incluido el alcalde, que valga dos gorriones...»

El párroco frunció el ceño y, en la puerta de la sacristía, le reconvino: «Más caridad, Donata; más caridad...»

Medardo Fraile

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE MURCIA